

262A-9

LA ILUSTRACION NACIONAL

REVISTA LITERARIA, CIENTIFICA Y ARTISTICA

Bellas Artes, Retratos, Vistas, Actualidades, Teatros, Viajes, Fastos militares, Monumentos, Fortalezas, Armas, etc.

DIRECTOR PROPIETARIO:

D. ARTURO ZANCADA Y CONCHILLOS

DIRECTOR LITERARIO:

D. EUGENIO DE LA IGLESIA

TOMO IX



MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE ENRIQUE RUBIÑOS

Plaza de la Paja, núm. 7 duplicado.

SERVICIO TELEFÓNICO NÚM. 486

1891

ÍNDICE GENERAL DEL TOMO NOVENO

GRABADOS

RETRATOS

A. Berenguer (D. Pedro).....	213
Alonso Recaffo (D. Ricardo).....	290
Barado (D. Francisco).....	149
Benlliure (D. José).....	69
Calderón (doña Luisa), primera actriz del teatro Español.....	533
Carrera (doña Avelina).....	229
Castrillón de Polavieja (Excm. Sra. doña Concepción).....	21
Cervantes.....	180
Cirera de Aguilar (doña Julia), célebre actriz.....	465
Despujol (D. Eulogio), teniente general, conde de Caspe, capitán general de Filipinas.....	449
Ducazcal (D. Felipe).....	469
El feldmariscal conde de Moltke.....	204
El general Boulanger.....	445
El maestro Arrigo Boito, autor de <i>Me-fistofele</i>	20
El maestro Bretón, autor de <i>Los amantes de Teruel</i>	220
El vicealmirante Montojo, ministro de Marina.....	548
Fuentes (D. Narciso), general de división.....	241
Goula (D. Juan).....	229
Gourko.....	443
Heredia (D. Narciso), marqués de Heredia.....	284
Ibáñez é Ibáñez de Ibero (D. Carlos), general de división.....	49
Ibáñez Marín (D. José), primer teniente de infantería.....	300
La familia Real de España.....	113
La marquesa de O'Reilly.....	268
La reina Natalia, recientemente expulsada de Servia.....	273
Lachambre (D. José), general de brigada.....	517
Landy (doña Josefina).....	252
Los Arcos y Lasanta (D. Francisco Javier), Director general de Comunicaciones.....	444
Macías y Casado (D. Manuel) general de división.....	412
Martínez Rex (Fernando), cabo de la Guardia civil, comandante del puesto de Consuegra, durante la inundación.....	508
Moreno Villena (D. Pedro), director de la Escuela superior de Comercio.....	423
Obertín (D. Ricardo), distinguido escritor y contador de navío.....	316
Pando (D. Luis), teniente general, capitán general de Burgos.....	161
Perdiguer (D. Santiago).....	148
Pujazón (D. Cecilio).....	189
Ruiz (D. Joaquín), comandante de ingenieros.....	205
Serrano y Dorado (Dolores), huérfano pro-hijado en Consuegra por <i>El Imparcial</i>	433
Silvela (D. Francisco), ministro de la Gobernación.....	436
Urruela y Cervino (D. Simón de), general de brigada.....	532
Valero (D. José), oficial de Administración Militar.....	292
Wagner (Ricardo).....	85

CENTENARIO DE COLÓN

Colón tomando posesión de la isla de San Salvador.....	276
Funchal. — Isla de Madera. — Casa que habitó Cristóbal Colón antes de su venida á Castilla.....	545

Funchal. — Isla de Madera. — Salón de entrada en la casa que habitó Cristóbal Colón antes de su venida á España.....	548
— Pórtico ojival de la casa de Colón por el lado exterior.....	549
— Isla de Madera. — Calle de Esmeraldo..	549
Las carabelas de Colón.....	456
Monumento erigido á Colón en la plaza del Recreo de Cárdenas (suplemento al número 21).....	5
Proyecto de monumento á Colón.....	5
Retrato de Cristóbal Colón (suplemento al número 13).....	

ARTES, CIENCIAS, INDUSTRIA

Y PROGRESO EN TODOS LOS RAMOS.

Artillería rusa en trineos.....	381
Cañón neumático para dinamita, sistema Rapiéff.....	263
El cazatorpederos <i>Temerario</i>	529
El fusil Mauser.....	492
El <i>Mackinnaw</i> , buque divisible, recientemente botado al agua en Buffalo (Lago Michigan).....	252
El nuevo cuartel de María Cristina, próximo á terminarse.....	504
Los astilleros de Vea Murguía.....	497
Material de campaña. — Puente suspendido.....	396
Municionamiento de la infantería en el combate.....	356-357
Recuerdos del general Ibáñez. — Medición de una base geodésica central en Suiza. — de la guerra de la Independencia — Un plano francés de G. braltar.....	72-73
Reducto de campaña — Abrigos para hombres y municiones.....	44
	397

BELLAS ARTES

¡A la salud de ustedes!.....	513
Abuso de confianza.....	101
Aguinaldo de flores.....	9
Antes del baile.....	56
Antes del bautizo.....	541
Arte latino-bizantino en España.....	318
Atravimientos juveniles.....	193
Ave María.....	429
Bebedores de cerveza.....	632
Blanco y negro.....	289
Blanco y negro «Hermanas», por Briant.....	297
Buenas noticias.....	81
Cambiante de moneda en Egipto.....	372
Camino de la feria.....	361
Canto árabe.....	540
Caza con halcones.....	505
Contrastes. — Primavera.....	500
Contrastes. — Invierno.....	501
Cosas de muchachos.....	69
Curiosidad.....	360
Dar de beber al sediento.....	117
Dar de comer al hambriento.....	364
Dejad que los niños se acerquen á mí.....	168-169
Desde el palco.....	53
Después del baile.....	57
Dos buenas compañeras.....	257
Dulce recuerdo.....	12
El alcázar de Toledo: Techo del salón de honor. — Batala de Mühlberg.....	261
— Techo del salón de honor. — Entrevista del Emperador con Francisco I.....	281
— Portada principal.....	332
— Escalera principal.....	332

El alcázar de Toledo: Salón mudéjar.....	333
— Salón de honor.....	333
— Fachada principal.....	356
— Fachada oriental.....	357
— Patio y estatua de Carlos V.....	388
— Capilla.....	389
— Pinturas decorativas antes del incendio. Entrada de Carlos V en Roma. — Entrada triunfal en Túnez.....	516
El <i>Angelus</i>	196
El arcabucero (suplemento al núm. 21).....	424
El baño.....	133
El buen samaritano.....	40
El bufón del Rey.....	137
El descendimiento de la Cruz.....	40
El lindo don Diego (suplemento al núm. 21).....	97
El primer hijo.....	200-201
El robo de los cachorros.....	389
El tocador de clarinete.....	37
En el baile.....	37
En los oasis del Desierto. — Regreso de una expedición (suplemento al núm. 31).....	413
Efectos de luz.....	369
Elena.....	418
Encerrados.....	156
Esperando al novio.....	537
Eva (cuadro de Brown).....	33
Felicidad maternal.....	209
Flor de los bosques.....	401
Griega.....	84
¡Hasta la vista!.....	213
Ir por lana.....	337
Idilio pastoril.....	564
Ilustraciones del artículo «Y va de cuento».....	177
Indiscricion.....	472
Interior de la mezquita de la Alhambra.....	129
Jesus y la Magdalena.....	452
Juana de Arco en el asalto de París.....	536
La audiencia (cuadro de Alma Tadema).....	348
La Caridad.....	338
La comida de la urraca.....	8
La condesita y el pordiosero.....	264
La esposa.....	120
La guerra del porvenir.....	405
La indolencia mahometana.....	565
La mejor flor.....	236
La mujer y las flores.....	408
La primavera de la vida.....	321
La primera tentativa.....	92
La satisfacción de la victoria.....	353
La vendedora de ostras.....	140
La Virgen de la Silla.....	349
La Virgen Madre.....	65
Las cerezas.....	409
Los anteojos.....	185
Los Comuneros de Castilla.....	36
Los dos polos de la vida.....	453
Los monos pintores.....	392
Los nuevos niños azules.....	117
Los pendientes de cerezas.....	393
Los viejos verdes.....	52
Malas noticias.....	244
Meditación.....	421
¿Ojaliscá?.....	421
Orillas del Manzanares (Suplemento al núm. 21).....	481
Pasionaria, cabeza de estudio.....	88-89
Penas pasajeras.....	145
Pescado fresco.....	325
Piatonismo.....	420
Por los campos.....	340
Portada simbólica del monasterio de Ripoll.....	212
Primavera.....	

Recreación.....	164
<i>Stella matutina</i>	232
Sola.....	376
Sonámbula.....	377
¿Te gusta?.....	4 5
Término de la ausencia.....	520
Terrible trance.....	553
Timpanero húngaro.....	77
Un aficionado al divino arte.....	116
Un modelo rebelde.....	573
Un notario público.....	473
Un armero del siglo XVI.....	428
Una cacería en el siglo XVI.....	100
Una familia de gorriones.....	324
Vandick y el conde Bristol.....	184
Volviendo de la compra.....	521

REVISTA INTERIOR

SUCESOS, ACTUALIDADES, MONUMENTOS ARTÍSTICOS E HISTÓRICOS, EDIFICIOS NOTABLES, CASTILLOS, VISTAS PANORÁMICAS, ETC., ETC.

España y sus colonias.

Alegoría del Domingo de Ramos.....	131
Asalto de armas celebrado en el teatro de la Comedia.....	281
Aspecto general de los astilleros del Nervión de pués del incendio.....	228
Aspecto del circo taurino de la Calzada de las Infantas (Habana).....	17
Badajoz.—Vista del Campo de San Juan y Casa Ayuntamiento.....	261
Banquete del Centro Militar la noche del 22 de Marzo.....	153
Campamento de los Carabancheles.—Reducto en construcción.....	485
—Construcción de fagnas.—Puente en construcción por los ingenieros militares.—Cuartelillos en construcción.....	508 509
Casa llamada de la Infanta, en Zaragoza.....	108
Casino de San Sebastián.....	373 380
Catástrofe de Consuegra.....	439
Consuegra.—Puente provisional sobre el Amarguillo, construido por los ingenieros militares.....	468
Claustro del monasterio de Montesión, en Barcelona.....	76
Club gimnástico de la Habana.—Fachada principal.....	340
—Sala de armas.....	341
—Gabinete de recibo.....	341
De Madrid á Córdoba.....	345
De verano.....	341
Después de la veda.—Perros de muestra.....	172
El Dos de Mayo de 1866.—Combate del Callao.....	197
El entierro de D. Felipe Ducazal.....	488
El «Jai Alai» madrileño.....	313
El mercado de los Mostenses en los días próximos á Nochebuena.....	563
El pronunciamiento de Oporto.—Casa	

Ayuntamiento donde los sublevados se defendieron.....	68
El regalo de Navidad.....	569
El torrente de Pollensa.....	109
En la playa.....	312
En 1.º de Noviembre.—Contrastes.....	481
Edificios de la población de San Fernando (Cádiz).....	45
Ejercicios prácticos de la Academia General Militar.....	280
Estatua de D. Alvaro de Bazán, primer marqués de Santa Cruz de Mudala, erigida en la Plaza de la Villa.....	521
Inauguración del monumento al teniente D. Jacinto Ruiz.....	217
Isla de Cuba.—Isla de Pinos.—Santa Fe.—Quinta de Arazoza.....	24
—Santa Fe.—Entrada al pueblo.....	24
—Santa Fe.—Casa de baños.....	25
—Parque de la Plaza del Cristo.—Puerto-Príncipe.....	28
—Iglesia parroquial de Palmillas en el obispado de la Habana.....	269
—Puente de San Miguel, en la provincia de Pinar del Río.....	517
—San Juan y Martínez, en la provincia de Pinar del Río.....	572
Isla de Puerto Rico.—Vista general de la capital.....	292
—Instituto-Colegio de los RR. PP. Jesuitas.....	293
—Casas de campo.....	293
—Bohíos.....	293
—Instituto de segunda enseñanza.....	476
—Primera compañía del 4.º batallón de Voluntarios.....	477
—Edificio del Gobierno general.....	525
La casa de los Lujanes.....	141
La catástrofe del <i>Utopia</i> en la bahía de Algeciras.....	152
La escuadra de instrucción en el puerto de Barcelona.....	216
La feria de Sevilla.—Aspecto de la plaza de toros en las últimas corridas.....	237
La fiesta de los Ingenieros en honor de su patrón San Fernando.....	265
La llegada de los Reyes.....	1
La muerte del Carnaval.....	60
Las carreras de caballos.—En el turf.....	229
Las inundaciones de Almería.—Sin hogar y sin pan.....	469
Las primeras lilas.....	233
Los conciertos de Primavera.....	121
Los frailes franciscanos en Consuegra.....	440
Los vapores <i>Isla de Luzón</i> y <i>Cittá di Milano</i> tendiendo el cable submarino entre Almería y Melilla.....	105
Mayo.....	225
Maniobras militares.—La guerrilla.—Papelón de armas.—Guardia civil.—Buscando alojamiento.....	481-485
Monumento a Ruiz.—La estatua vista de perfil.....	299

Monumento á Ruiz.—Bajo relieve de la derecha.....	300
—Bajo-relieve de la izquierda.....	300
Monumento erigido á la memoria de la insigne escritora Rosalía de Castro.....	317
Muestra de los grabados <i>De mi cosecha</i> , libro escrito por D. Andrés Miralles.....	308-309
Provisiones para Nochebuena.....	561
Servicios del Cuerpo de Carabineros.—Una mala noche.....	132
Tarifa.—Torre de Guzmán el Bueno.....	245
Un descaaso de la Guardia civil.....	205
Un palomar de multiplicación.....	29
Una emboscada en el «Menocalito».....	204
Viaje del Ministro de la Gobernación á Almería.—Los vapores <i>Legizpi</i> y <i>Numancia</i> á la altura del Cabo Tifoso.....	457
Vista de Almería.....	437
Vista de Arecibo (Puerto Rico).....	25
Vargueño ó secretario de estilo del Renacimiento.....	385

REVISTA EXTRANJERA

Acorazado <i>Arturo Prat</i> , de fuerza de 2500 caballos.....	277
Árbol de extraordinarias proporciones, existente en California.....	
Banco Unido Ibero-Americano, en Río Janeiro.....	30
Bandidos turcos.....	404
Cartel en Dresde (Alemania).....	20
Dramáticos franceses.....	4
El buque-ariete <i>Nueva Esmeralda</i>	277
El buque insurgente chileno <i>Itata</i>	285
El crucero <i>Charleston</i> , perseguidor del transporte chileno <i>Itata</i>	234
El Mahdi y sus huestes.....	165
Francia.—Asistencia de las músicas de los regimientos á los hospitales militares. Maniobras militares en el Japón.—El Mikado.—Estado Mayor.—Baterías de Handa.—Oficial.—Curiosos. (Ilustraciones de D. Agustín de Horno).....	461
Norte América.—Estado de la Florida.— <i>Bay-Hotel</i> , en Tampa.....	552
Restos de Roma antigua.....	11
Soldado chileno en traje de guerra.....	235
Un cartero tunecino.....	333 329
Vista de Alcázar-Kebir.....	101
Vista de Suakin.....	85
Vista del Cairo.....	183

TEATRO ILUSTRADO

Fausto y Margarita.....	463
Los Circos.....	248
Los Circos, por Méndez Bringa.....	296
<i>Lohengrin</i> .—Acto primero, escena tercera. <i>Mar y cielo</i> .—Drama trágico, de Guimerá, puesto en escena en el teatro Español. Acto segundo, escena cuarta.....	219
Recuerdos del <i>Don Juan</i> , de Mozart.....	533
	61

TEXTO

ACUÑA (D. Manuel).—A Rosario.....	165
ALVEAR (D. Cayetano de).—Sonetos.....	486
—«Quando tu sarai vecchia é leggerai...».....	523
—Soneto (De L. Steechetti).....	571
AMOR MELÁN (D. Manuel)***.....	535
ANTONIO BERMEO (D. Ildefonso).—Un honrado bigamo.—Anécdota.....	3
—Milton.....	119
—Seguidillas.....	149
—Pensamientos.....	302
—Promesa de Carlos V en el sitio de Metz.....	423
BARADO (D. Francisco).—Estudios de arte é historia.....	291-306-323-339-359-371-387
—El faro de la noche de Navidad.....	565
BONAFÓS (D. Luis).—Teatros.....	187-203-219-231-251-269-281-301-316-331-317-364-330-333-411-429-445-461-476-493-509-524-541-551-572
—El paladín de la idea.—Soneto.....	130
—La Cruz.—Soneto.....	134
—La Virgen.—Soneto.....	134
—Espectáculos.....	170
—Al Excmo. Sr. D. Mariano Benlliure, escultor de la estatua del teniente Ruiz.—Soneto.....	198
—A tus ojos.....	307

BONAFÓS (D. Luis).—Bibliografía.....	311
—La pátida.....	362
—Madrigales.....	426
—La Caridad.....	455
—¡Su mano!—Soneto.....	432
—El libro del amor.....	474
—La poesía y la belleza.....	505
—Conferencia del comandante de Artillería D. Vicente Sanchis, en el «Centro instructivo del Obrero».....	551
BRAYO LECHEA (D. Tomás).—Concepción. —Bosquejos.....	126
BRISSA (D. José).—Gotas.....	430
—El derecho del derecho.....	22-250
—¡Ay, ay, ay!.....	75
—Sensibilidades.....	106
—Cantares.....	171
—La ley del garrotazo.....	187-347-337-446-539
—En el paraíso.....	233
—A mi amigo C. F. de C.....	318
—Hojas sueltas.....	414
—Mi enhorabuena.....	424
—Un autor más.....	506
—Un autor más.....	554
CÁCERES (D. Acacio).—Última cena del preso de Argamasilla.....	51
—Sevilla (A la memoria de Becquer).....	179
	270

CÁCERES (D. Acacio).—Cáceres monumental.....	470-485
—A orillas del Zadorra.....	501
—La Nochebuena.....	567
CALVO REVILLA (D. Luis).—Soneto.....	411
CALZADA (D. Rafael).—La isla de Puerto Rico.....	292
CAMPO MORENO (D. José).—Distribúyelos.....	375
CANO (D. Carlos).—Años al noventa.....	3
—Prueba al canto (Suplemento al número 21).....	
CAPELLA (D. Francisco).—Madrigales.....	555
CARVAJAL (D. G.).—El terno habana.....	373-390-407
CARNICERO (Fermín).—Crónica general... 2-18-31-50-63-82-93-114-129-146-162-173-191-210-258-274-293-451-466-483-493-511-546	
CAUSERIE.—Conversaciones de Puerta Tierra.....	150
CERVANTES SAAVEDRA (Miguel de).—Soneto.....	563
CRAÑO (D. Carlos).—Sueños y realidades.....	182
CONTRERAS Y CAMARGO (D. Enrique).—La inmortalidad del caugrejo.....	4
—Sombras.....	19
—Cómo suceden las cosas.....	35 54
—Por el honor perdido.....	70-86

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

Administración: Almirante, número 2.

Director propietario:

D. ARTURO ZANCADA Y CONCHILLOS

AÑO XII.—NÚM. 1.º

6 de Enero de 1890.



LA LLEGADA DE LOS REYES

ARTURO ZANCADA Y CONCHILLOS
BIBLIOTECA
ALMIRANTE

SUMARIO

GRABADOS: La llegada de los Reyes.—Dramáticos franceses: Corneille, Racine, Molière.—Proyecto de monumento á Colón.—La condesita y el pordiosero.—Aguiñaldo de flores.—Dulce recuerdo.—Modas (dos grabados).

TEXTO: Advertencias.—Crónica general, por Fermín Carnicero.—Carta militar, por D. J. U., capitán retirado.—Adiós al año noventa (poesía), por D. Carlos Cano.—Un honrado bigamo (anécdota), por D. Ildefonso Antonio Bermejo.—La alondra y el poeta, por D. C. S. de Tejada.—La inmortalidad del cangrejo (conclusión), por D. E. Contreras y Camargo.—Dramáticos franceses: Corneille, Racine, Molière, por *Jimeno de Urrea*.—Cielo estrellado (poesía), por D. J. Navarro Reza.—La ofrenda á la Virgen (episodio histórico), por D. Francisco M. Arrúe.—Bibliografía, por B. L.—Teatro Real, por *Lazarillo Vizcardi*.—Se reciben Reyes (poesía), por D. D. Ortiz de Pinedo.—Refranes, por D. Ricardo Palma.—Nuestros grabados, por don Baldomero Lois.—Teatros, por *Mutis*.—Epigrama, por D. Miguel Toledano.—Revista de modas, por *Olimpia*.—Pasionaria, novela original de D. J. Valero Martín (continuación).—Charada.—Solución á la inserta en el número anterior.—Anuncios.

ADVERTENCIAS

Con este número repartimos á nuestros suscritores la magnífica lámina LOS SALTIMBANQUIS, inaugurando así la serie de regalos que nos proponemos hacer en el actual año.

Se ruega á los señores suscritores que verifican directamente sus pagos en esta administración, renueven sus suscripciones á la brevedad posible, con el fin de poder arreglar las cuentas de la misma.

CRONICA GENERAL

Es el último cuarto del siglo XIX que estamos recorriendo, digno de muy detenido estudio. No han tenido lugar en él esas grandes guerras que forman época en la historia de la humanidad y cambian radicalmente la manera de ser de los pueblos, ni se han realizado notables inventos—pues los que por tales tenemos son aplicaciones de otros ya conocidos,—ni se han resuelto problemas complicados; y, sin embargo, escasas épocas se encuentran en la serie de los pasados tiempos en que más se haya trabajado para la preparación del porvenir. No ha habido grandes guerras, ciertamente; pero desde la franco-prusiana de 1870-71 que señaló el principio de la hegemonía alemana en la Europa central, todas las principales potencias vienen preparándose para la próxima; y ¡cosa extraña! en esta preparación, en esta labor militar constante, desaparece el tipo legendario del antiguo soldado para convertirse en el ciudadano armado, con una instrucción más ó menos perfecta ó más ó menos deficiente. Si los ejércitos, como tales, como representación militar de sus naciones respectivas, han ganado ó han perdido con la reforma, no me atreveré á decirlo. Puede, en cambio, asegurarse que en esta materia se camina á pasos de gigante al sistema de la nación armada, esto es, al de la instrucción militar obligatoria.

Y aquí viene como de molde el citar una cuestión de muy antiguo conocida, que en el período de tiempo á que me refiero ha alcanzado importancia extraordinaria, y que en el año último de 1890 ha sido oficialmente planteada: hablo de la cuestión social.

Es problema éste—su mismo nombre lo dice—que interesa por igual á todas las clases de la sociedad; á unas por lo que con su resolución pueden ganar, á otras por lo que están expuestas á perder.

Ahora bien; nadie dudará que con el sistema de la nación armada, y como consecuencia con la desaparición de la antigua disciplina severa y cruel, que hacía del soldado una máquina obediente á la voz de sus jefes para todos los actos de su vida, el socialismo adquiere inmensa fuerza, tanto mayor cuanto que por casi todos los Gobiernos le ha sido oficialmente reconocida, al dedicar preferente atención al todavía no resuelto problema.

He aquí una de las herencias que nos deja el año 1890; herencia que constituye un nuevo nudo gordiano, que probablemente no veremos cortado ni deshecho en lo que resta de siglo.

¿Tendrá razón el emperador de Alemania al afirmar que ya no hay cuestiones políticas, sino cuestiones sociales?

Otro de los sucesos que preocupó grandemente á las cancillerías europeas en el pasado año, fué la caída del príncipe de Bismarck.

Cuéntase de Luis XIV de Francia que al día siguiente de la muerte de Mazarino—tenía entonces veintitrés años—convocó á sus ministros, con el gran canciller M. de Seguier, para decirles: «Hasta ahora había creído conveniente permitir que el difunto cardenal gobernase en mi nombre; en adelante me propongo gobernar yo.» Sucedió esto en Marzo de 1661.

En Marzo de 1890, con distintos actores y en distinto teatro, se ha repetido la escena; sólo que Guillermo II de Alemania no ha querido esperar la muerte del príncipe de Bismarck. Ha preferido enterrarle en vida, haciéndole duque de Lauenbourg.

Y he aquí por dónde ha tenido nueva confirmación la conocida sentencia de que «no hay hombre necesario en el mundo.»

No tardó Guillermo II en visitar á sus colegas reyes y emperadores para decirles sin duda: «¡Eh, amigos, que ya no tengo tutores! Ahora gobierno por mí mismo.»

Alemania, que empezó encontrando un tanto ingrata la conducta de su Emperador, sigue lo mismo que antes, y apenas se acuerda, por el momento, de que vive todavía el terrible *Canciller de hierro*.

Mala liquidación anual hacen nuestros vecinos los portugueses. Ha más de un año que están en conflicto permanente con Inglaterra, sin que lleve trazas de resolverse.

Ahora resulta que el Gobierno inglés no ha dado todavía satisfacción alguna al de Portugal por la invasión del distrito de Manica. Ni era de esperar que la diese; ¡como que Manica es en esta cuestión—y perdónese lo vulgar de la frase,—Manica es la madre del cordero!

Y en Manica hay, al decir de las gentes, mucho oro.

Que es lo que por todas partes van buscando los ingleses.

Tampoco nuestra liquidación es muy halagüeña, que digamos.

Dejamos á los franceses hacer lo que les

place en las cuencas del Benito y del Muni, allá en la Guinea española; nuestros asuntos de Marruecos no mejoran, y hasta parece, de ser ciertas las últimas noticias, que vuelven á suscitarse conflictos en el campo de Melilla.

Nuestra situación interior, en cambio, es cuando menos aceptable. En medio de la más perfecta paz sigue el país reponiéndose, aunque con lentitud suma, de las profundas heridas que prolongados años de guerras y perturbaciones de todo género le habían causado.

Que esta paz le sirva para reponerse por completo y elevarse á la altura que como nación le corresponde, es cuanto puede desearse.

Bueno fuera, sin embargo, que los padres de la patria se ocupasen sólo en hacer leyes, y no convirtieran de vez en cuando el Congreso en campo de Agramante, y el salón de Conferencias en sitio donde dirimir sus contiendas.

¡Por Dios, señores! ¡Dejen ustedes en la puerta los bastones!

En el pueblo de X... decidió el alcalde, antes de comenzar las vacaciones de la próxima pasada Navidad, proceder al examen de los alumnos de su escuela municipal.

—¡A ver, tú, muchacho! preguntó á uno: ¿qué son decimales?

—Decimales, contestó el chico, decimales son los que no llegan á diez.

—¡Valiente... zoquetel! ¡Vamos, tú, Pericol Di lo que son decimales.

—Pues mire usted, señor alcalde, decimales, decimales, son... los *partios* por medio.

—¡Bah! exclamó ya impaciente el digno presidente del Ayuntamiento: está visto que aquí nadie sabe lo que son decimales. Pues decimales, para que lo sepáis, decimales son... ¡los perros chicos!

FERMÍN CARNICERO.

Carta militar.

Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL:

Mi querido amigo: Empezó la última decena del siglo décimonono, década que diría uno de esos escritores anticuados que conceptúan de clasicismo el uso antiguallar del lenguaje; y yo, en competencia con los profetas de hogafío que escriben en los almanaques el juicio del año, voy á meter mi cuarto á espadas en eso de profetizar, augurando lo que sucederá el año 1891 y siguientes, hasta fin de siglo, en achaques de milicia. Y nunca mejor empleada la palabra *achaques*, porque la milicia española de lo que adolece es de achacosa, no obstante los afeites con que se ha intentado darla apariencia de juventud y de modernidad. Inconscientemente, y por aplicar sin la preparación conveniente unas veces, y sin penetrarnos de que no son adaptables á nuestro modo de ser otras, los principios preponderantes en la organización militar de los ejércitos europeos, los militares españoles entorpecemos el progreso de la nuestra; porque cuando una idea buena, regeneradora, se lleva á la práctica inoportunamente, su arraigo se retarda por muchos años, y llega á dudarse de su eficacia hasta por sus más apasionados propagandistas.

Subsiste en la familia militar la inveterada y pernicioso costumbre de esperar el remedio de sus dolencias, de específicos aconsejados por arbitristas que únicamente aprecian el mal por sus síntomas exteriores, ó que solamente se preocupan de halagar, por interés de empresa, á los que leen sus lucubraciones impresas, como si fuera el Evangelio, y aplicados con dudosa oportunidad y conveniencia, aunque siempre con buen deseo, por los encargados de la dirección suprema del ejército; y la tendencia á dejarse seducir por el espejismo de frases de relumbrón que, cual sucede en discursos retóricos, sirven para encubrir el vacío más absoluto, á las que se concede el valor de ideas, cuando no son más que conjuntos de palabras sin sentido, y se las atribuye la virtud de panaceas universales, capaces, no ya de curar radicalmente, y como por ensalmo, un enfermo, sino de resucitar un muerto en estado de putrefacción.

A esta larga serie pertenecen: la famosa revisión de hojas de servicio, que ya pasó al panteón de los imposibles; la ya caduca unidad de procedencia, á cuya consecución, poco fructuosa, se han sacrificado muchas conveniencias, y que continúa siendo rémora para una buena organización por cuanto la daña en su raíz; los flamantes ascensos por antigüedad sin defectos, la unidad de instrucción, la *persecución*, neologismo importado de *extranjis*, y tan difícil de entender como de convertir en hecho, y otras muchas cosas tan infiltradas en el pensamiento de mis antiguos compañeros de armas, que no me atrevo á decir cuáles son, porque como la fe en ellos es tan arraigada, si me atreviera á decirlo y dieran con la humilde personalidad encubierta por las iniciales con que firmo, correría el riesgo de que me señalaran con el dedo como hereje y relapso, y aun de verme sometido á temible inquisición, que aún subsiste, aunque no para asuntos de religión, y con las apariencias de suavidad propias de este siglo, cuyo carácter principalísimo es una falaz hipocresía de ilustración y tolerancia.

Y después de tan difuso prefacio, ó *preludio*, como se decía en los buenos tiempos del Colegio de Infantería por mis condiscípulos, me subo, con toda la solemnidad propia de las antiguas pitonisas, al trípode, y ahuecando la voz, como conviene en casos tales, para causar efecto allá va este puñado de profecías:

No se encontrará medio eficaz de mover las escalas, porque no hay empirismo que baste á curar brevemente enfermedad que procede de antiguos vicios de organización y que tiene que sufrir su natural desarrollo.

El tiempo será el remedio único, y tres ó cuatro años antes de que el siglo desaparezca de entre los vivos, las escalas se normalizarán y las generaciones modernas del ejército las recorrerán con una relativa brevedad, que nunca pudieron soñar al emprender la carrera militar.

Con la normalización de las escalas, coincidirá la fijación de unas plantillas, que hasta tanto no pasarán de la categoría de mito.

Germinará una Escuela superior, malamente llamada de Guerra, porque todas las Academias militares son escuelas de guerra, ó no son nada, y la nueva planta vivirá anémica, porque así la hará el mal entendido egoísmo de algunos que querrán acapararla para sí.

La Escuela superior de Guerra Militar debiera apellidársela; vivirá en esas condiciones lo que las flores, pero renacerá con potente vida, y con su renacimiento coincidirá una reorganización completa del Cuerpo de Estado Mayor.

La industria militar seguirá en manos del Cuerpo de Artillería; pero á su lado preponderará la industria privada de fabricación de armas, á la

que darán notable impulso oficiales de aquel Cuerpo, para quien siempre será timbre de gloria que dió vida á la industria metalúrgica en España, y que, consecuente á tan gloriosa tradición, aún prestará, en el hecho que se profetiza, valiosos servicios al progreso industrial de nuestra patria.

Después de haber causado los efectos apetecidos, sucumbirá con aplauso universal la más mala de las leyes dictadas por nuestros desdichadísimos Cuerpos Colegisladores: la adicional á la constitución del ejército. Se inspiró en un principio de igualdad plausible; pero tales fueron las transacciones en su trabajosa elaboración, que resultó un monstruoso desatino, como todas las obras de muchísimos y opuestos ingenios.

Se abrirán las escalas en todos los Cuerpos y armas; y si sobreviniera una campaña, la apertura sería inmediata.

España, á no condenarse á la muerte y convertirse en suicida, tendrá política exterior; y entonces, como la nación tendrá ideales que la dignifiquen, estimará como debe al ejército que ha de realizarlos.

La explicación de los fundamentos de estas profecías, en los números próximos, como se dice en los folletines.

Suyo afectísimo,

J. M.

Capitán retirado.

Adiós al noventa.

Dejando de su paso por el mundo
renombre sempiterno,
cayó el año noventa en lo profundo
del mismísimo infierno.

¡Qué docena de meses tan malvada!

¡Qué larga! ¡Qué cruenta!

¡Y qué modo de darnos la tostada
el dichoso noventa!

Él nos dió de secuestros y evasiones
diversos ejemplares,

y *sablazos* y quiebras á montones,
y huelgas á millares.

Para acertarnos de la vida el plazo,
entre otras bagatelas,
nos regaló pedriscos y *trancazo*,
y cólera y viruelas.

Trocó Julio, mostrándonos sin humos,
Madrid en quemadero,
y, así y todo, la renta de consumos
estuvo bajo cero.

De una ingeniosa apuesta con motivos,
un autor que no es manco,
mirando nuestra escena en cueros vivos,
la dió un *chaleco blanco*.

Y aunque marchó la prenda viento en popa
y se aplaudió á porfía,
vino á probar que está muy mal de ropa
el templo de Talía.

Hasta en los toros, que eran nuestra gloria,
nos dió el noventa duelo,
dejándonos tan sólo la memoria
del inmortal *Frascueto*.

En fin, tan á su gusto las costuras
nos sentó el año viejo,
que un triunfo fué, de tales apreturas,
sacar libre el pellejo.

¡Quiera el cielo, del año que comienza,
que al terminar se diga
que fué un año que tuvo más vergüenza
y más tacto y más miga!

Por eso, al empezar la nueva cuenta,
me parece oportuno

el gritar, para escarnio del noventa:

¡viva el noventa y uno!

CARLOS CANO.

Un honrado bigamo.

ANÉCDOTA

Digan lo que quieran Rebuffe, Ulpiano, Jason, Pablo Castro, Juan Imola, Alciato y Cujas, con su acompañamiento de glosadores y de jurisconsultos, la poligamia no se ha considerado siempre como un caso criminal; algunas veces nos presenta la historia hombres que han poseído públicamente dos mujeres, sin que por esto se los haya reputado como criminales. En este caso se encontraba á principios del siglo XIII, en 1227, el conde de Gleichen, señor acreditado de valiente, de honrado y de intrépido en los combates.

La noble ambición de distinguirse por su celo en favor de la religión cristiana; el deseo de encumbrarse por algún hecho brillante, y, sobre todo, la imposibilidad de resistir á la manía epidémica, que en aquellos tiempos de vértigo agitaba á la mayor parte de los europeos, obligaron al conde á seguir á Luis, landgrave de Turingia, que se lisonjaba también con el noble empeño de exterminar todo lo que existía de sarraceno en Palestina.

Lo más doloroso para el conde fué tener que separarse de los brazos de su esposa, á quien, siendo joven y hermosa, amaba apasionadamente, la idolatraba, según dicen las crónicas de aquellos tiempos; sin embargo, la dejó, se embarcó, atravesó el mar, sin tener tiempo de matar á ningún infiel, pues en el primer combate tuvo la desgracia de caer cautivo en poder de un señor sarraceno, el cual, excitado por la codicia de un buen rescate, le llevó á su morada.

Este mahometano tenía una hija joven, bella y muy sensible; el conde, por su parte, era también un galán de muy buen parecer, y la amable sarracena se interesó por el cautivo. A este tierno interés sucedió un amor vehemente, y este amor le sugirió el propósito de procurar la libertad del amante, con la condición de que ella le acompañaría en su fuga, que abrazaría la religión cristiana, y que se casaría con el cautivo.

La condesa de Gleichen se encontraba muy lejos, esto es, en lo interior de Turingia, y la sarracena estaba cerca del conde, y era hermosa; el partido que le proponía era el único que podía proporcionar al conde el medio de reunirse con su esposa; además, la joven musulmana deseaba ardentemente convertirse, y el conde habría cometido un acto de impiedad si no la secundaba. Aceptó sus ofertas; el proyecto tuvo buen resultado; se llevó á cabo la fuga, y se embarcaron.

Fiel á su promesa el conde, cuando llegó al primer puerto de Europa, se casó con la musulmana, que abjuró públicamente el mahometismo, y seguidamente se encaminaron á Turingia, al castillo de Gleichen.

La condesa, á quien su esposo tuvo el cuidado de informar acerca de todo lo que había pasado, no vió en su rival más que á la libertadora de su marido; la amó, y consintió en compartir con ella el corazón y el lecho del conde de Gleichen, que vivió cerca de treinta años con sus dos mujeres, idolatrando lo mismo á la una que á la otra, al mismo tiempo que él se veía correspondido por ellas.

La muerte, que rompe todos los vínculos, no separó tampoco á estos tres seres, y el conde quiso que le enterrasen entre sus dos mujeres en la misma tumba, que se ve todavía en Erfurth, situada en un monasterio en la montaña de Petersberg.

ILDEFONSO ANTONIO BERMEJO



La alondra y el poeta.

I

Cuando la alondra al volar,
mejores climas buscando,
el ancho espacio al cruzar
ve que la tierra y el mar
vanse á lo lejos borrando,

Mira á la tierra, y su vuelo
tórname lento y pausado,
y se aleja por el cielo
mirando con desconsuelo
aquel nido abandonado.

Por eso triste gemido
es su cantar tierno y suave,
y es que mezcla en su quejido
sus alegrías de ave
y el dolor de lo perdido.

II

Tal soy yo, ave viajera,
próxima á tender el vuelo,
que al cruzar la azul esfera
tal vez por la vez postrera
admiro de España el cielo.

Por eso las trovas más
no esperes sean lindezas,
sino vagas armonías
de mis tristes alegrías
y mis alegres tristezas.

Luz y sombra, de la ondina
la canción vaga y extraña;
cantar de ave peregrina
entre tules de neblina
y ríos de luz de España.

C. S. DE TEJADA.

La inmortalidad del cangrejo.

(Conclusión.)

II

Era domingo, y siguiendo
los preceptos sagrados, sus-
pendíanse las labores, y los
mozos y las mozas, vestidos
con sus trajes nuevos, se re-
unían en la plaza, y allí pasa-
ban el rato como mejor les
parecía.

Notábase, sin embargo, en
todos los semblantes una pre-
ocupación impropia de la fiesta, y en los corrillos
se hablaba bajo y con aire de misterio. Los jóvenes
formaban un gran corro en medio de la plaza, y
entre ellos se sostenía esta conversación:

—¿Pero será verdad lo que se dice?

—A mí me lo ha contado el tío Raspa, que estu-
lo de mañana en el Ayuntamiento.

—Que había guerra ya lo sabía yo...

—Pues dicen que ha sido ayer, á la caída de la
tarde; pero como la noticia ha venido por el telé-
grafo...

—¡El pobre Felipe!... ¡parece mentira!...

—¡Y cómo lo van á sentir en el pueblo!...

—¡Ya, ya! era de los mozos más queridos.

—¡Era muy bueno! el cura lo distinguía mucho.

—¿Que si lo distinguía? ¡Como que el día de la
Virgen siempre le daba á él el estandarte para que
lo llevara!...

—¡Ya, ya!

—¡Sí, era trabajador!

—Como que él solo labraba las tierras de su padre.
—Y guapo; las mozas lo sentirán mucho...
—¿Y Mariquita, cuando lo sepa?...
—Pues ¿y su madre?... Se va á morir de pena...
—¡Pues no digo nada el tío Cangrejo!
—¡Anda, y que hoy son sus días!... ¡Vaya un
postre que le van á dar!...
—¡El que decíamos que no se moría nunca; pues
me parece que ésta no la resistel...

—¿Irá á darle la noticia?...

En efecto, el Sr. Roque se había detenido á la
puerta de la casa del tío Cangrejo, y después de dar
dos golpes con los nudillos, los mozos le oyeron
decir con voz fuerte:

—¡Ave María!

Y casi al instante le vieron entrar.

III

En casa del abuelo había
terminado el almuerzo cuando
entró el Alcalde.

—¡Muy buenos días nos dé
Dios! dijo cuando traspuso la
puerta.

—¡El señor Alcalde por nues-
tra casa!... respondió el abuelo,
intentando levantarse, aunque
sin poder conseguirlo.

—Sí, señores, vengo á verles
á ustedes, y al propio tiempo
les traigo una noticia.

—Usted dirá, señor Roque,
dijo el hijo del tío Cangrejo; y
si en algo podemos serle útil,
ya sabe usted que puede man-
dar.

—Gracias, señor Paco, mur-
muró el Alcalde; pero en esta
ocasión no vengo á pedirle
ningún favor; por desgracia, la
noticia que traigo interesa á
ustedes nada más, aunque yo
tome parte en el sentimiento...

—¡Se trata de Felipe! exclamó
la madre en un arranque
de dolor, y presintiendo una
desgracia.

—¡Sí, señora, de Felipe!...

—¡Dios mío!... ¿qué le ha
pasado, diga usted?... ¿va á la
guerra?...

El alcalde, con la vista fija
en el suelo, no acertaba á ex-
plicarse; aquella pregunta le
había desarmado. Era tan dura
la noticia, que no sabía cómo
empezar.

—¡Por Dios, diga usted lo
que pasa! exclamó la nuera del
tío Cangrejo.

—Sí, dígame usted, porque la
duda nos atormenta más... añadió
el tío Paco.

—Pues la cosa es que... yo,
francamente... creo que no sea

de tanto cuidado como se dice, tartamudeó el po-
bre hombre, que en vano buscaba en su imagina-
ción una manera á propósito para dar poco á poco
la fatal noticia.

—¡Mi hijo está malo! interrumpió la madre.

—Señor Roque, dijo tímidamente el abuelo, temo
una gran desgracia que usted no se atreva á reve-
lar; en las vacilaciones de usted veo bien clara una
catástrofe; pues bien, dígame usted de una vez y
que lo sepamos, porque la angustia es peor que la
muerte...; dígame usted.

Pareció inútil disimular al Alcalde y, guardan-
do silencio, metió la mano en un bolsillo de su
chaqueta y extendió al tío Paco un papel azul.

—¿Es un telegrama? dijo el abuelo.

—Sí, respondió el representante de la justicia.
El tío Paco leyó en voz alta:

«SEÑOR ALCALDE:

»A usted dirijo el presente para que dé la noti-



DRAMATICOS FRANCESES

—¡Y eso que ha resistido muchas!...

—¡Pobre tío Cangrejo!... ¡Va á ser para él un es-
copetazo!... ¡A su edad, y con lo que quería al
pobre Felipe!

Por el estilo de esta conversación eran todas las
que se sostenían en los corrillos.

Uno de los mozos que á la sazón estaba vuelto
de espaldas, se dirigió al grupo, diciendo misterio-
samente:

—El Alcalde ha salido del Ayuntamiento.

Todos miraron á un extremo de la plaza, y, en
efecto, vieron al señor Roque, que con paso lento,
y como si fuera muy preocupado, avanzaba con
dirección á la calle Mayor.

Los mozos se quedaron mirando al Alcalde, y le
vieron pasar silencioso sin mirar á la gente; quan-
do traspuso la plaza, se asomaron algunos á la es-
quina.

—El tío Cangrejo vive en la calle Mayor, dijo
uno.

cia á la familia del tío *Cangrejo*. En el encuentro que tuvimos ayer con la facción *Savalls*, ha muerto Felipe de un balazo en el corazón; cayó en mis brazos sin decir una palabra.

»Yo iré pronto, si salgo con vida; un abrazo á mi madre de su

BERNARDO.»

El padre guardó silencio una vez terminada la lectura, y la madre se desplomó sobre una silla, perdido el conocimiento.

El Sr. Roque daba vueltas entre ambas manos al amplio sombrero, y tenía la vista fija en las baldosas.

Se oyó un ronquido seco, gutural.

Los niños miraban asombrados al rostro de su padre, que permanecía mudo, sombrío, mirando el papel que tenía en la mano.

Aquel silencio fué horrible; aquella escena, muda, espantosa, lúgubre; helaba la sangre.

El dolor parecía revelarse hasta en los muebles.

El abuelo había inclinado la cabeza y tenía las manos cruzadas sobre el pecho.

.....
Cuando extrañado su hijo de aquella inmovilidad y aquel silencio se acercó á él y le tomó una mano, notó una frialdad y una rigidez horrible.

El tío *Cangrejo* había dejado de existir.

E. CONTRERAS Y CAMARGO.

Dramáticos franceses.

CORNEILLE, MOLIÈRE Y RACINE

La literatura dramática francesa llegó en el siglo XVII al apogeo de su esplendor, que sintetizaron tres dramaturgos insignes: Corneille, Molière y Racine. Aunque los tres escribieron según el gusto dominante en su época, ó, mejor aún, puede decirse que se impusieron al público con el poder de su genio, sus personalidades literarias son muy distintas, y están caracterizadas por cualidades literarias tan determinadas y precisas, que las obras de cada uno de ellos constituyen un género determinado y concreto, en el que no coinciden nunca los tres. El teatro de Corneille pertenece casi por completo al género trágico, el de Molière al cómico, y el de Racine, aunque sus obras llevan generalmente el nombre de tragedias, pertenece al género que, posteriormente á su tiempo, se ha denominado dramático ó melodramático. Corneille concibió y dió vida con verdad asombrosa, y que eleva al espectador ó lector á una sublime compenetración con las grandes personalidades de la historia, á los héroes; nadie, en tiempo alguno, ha llevado á escena con tan perfecta realidad á sus contemporáneos, como Molière; Racine es maestro en la pintura de las pasiones humanas. El estilo de Corneille es grandioso, conceptuoso, hasta incurrir muchas veces en la ampulosidad; en las

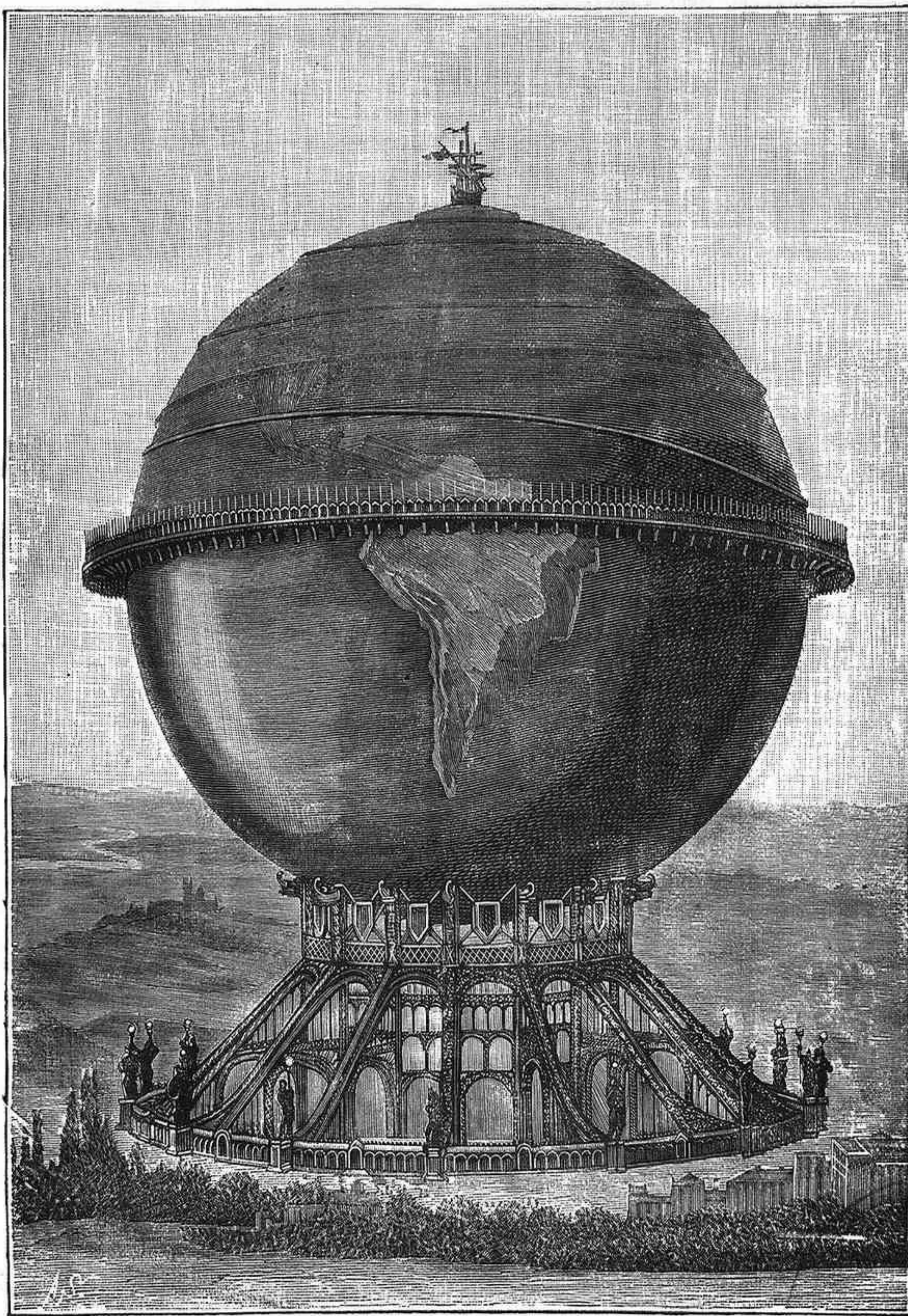
obras de Molière campea la gracia, la naturalidad y la vis cómica, exagerada en ocasiones hasta dar en la caricatura; Racine encierra sus creaciones dentro de los límites de los caracteres humanos, lo que le impide llegar á esos rasgos geniales, que son como destellos luminosos de una imaginación poética, exaltada. Corneille sacrifica á los efectos dramáticos, la verosimilitud; Molière, por el contrario, jamás falsea los caracteres ni violenta las

Racine llegó al cenit de la gloria cuando Corneille estaba ya en el ocaso. La rivalidad triunfante de aquél amargó la existencia de éste en sus últimos años. Racine llevaba al teatro sus obras más inspiradas, y obtenía sus mayores triunfos cuando Corneille, en decadencia ya, sufría tristes fracasos literarios; pero andando el tiempo también experimentó Racine las amarguras del poeta y del literato que advierte el desvío del público, que antes tuvo supeditado por el éxito. La frialdad con que fué acogida la tragedia *Phedra* que es tal vez su obra maestra, el ensañamiento de la crítica, que en ningún tiempo se libra de la inoculación de la envidia, con producción literaria de tanto mérito, le hizo enmudecer por más de once años, y cuando á ruegos de madama Maintenon rompió tan prolongado silencio para escribir las tragedias *Esther* y *Athalie*, el mediano éxito que obtuvieron fué para su autor el colmo de la decepción y de la tristeza. Molière, si no tuvo decepciones literarias en los últimos años de su vida, las experimentó muy grandes en su vida íntima, y sufrió muchas privaciones en los principios de su carrera dramática, cuando autor, actor y director de una compañía trashumante de cómicos, recorría la Francia entera para vivir de una manera precaria. El clero le persiguió con saña, llegando á excomulgarle, y hasta el insigne Bossuet, al referirse á su muerte, le trató con poca caridad cristiana, tal vez porque en el *Tartufe* había ridiculizado y fustigado con feliz sátira la hipocresía.

La vida de Corneille y de Racine fué morigerada; la de Molière licenciosa, y sus enemigos le acusaron de haber cometido incesto, casándose con una hija suya, habida en una actriz de su compañía, aunque hay motivo para creer que tal acusación fué una calumnia de sus envidiosos; pero de no serlo, en el pecado llevó la penitencia, porque enamorado de su mujer con frenesí, ésta le hizo sufrir mucho con sus frecuentes infidelidades.

Corneille hizo un estudio especial del teatro español, y sus dos mejores obras fueron: *El Cid*, tragedia calcada en la comedia *Las mocedades del Cid*, de Guillén de Castro, poeta dramático contemporáneo de Lope de Vega; pues según confesión explícita de Voltaire, todas las bellezas de la tragedia francesa se hallan en la comedia del poeta valenciano; y el *Menteur*, que es un arreglo magistral de *La verdad sospechosa*, de Alarcón. Otras dos tragedias escribió Corneille, que compiten en mérito con las dos citadas, y son *Horace* y *Polyeucto*.

Las obras maestras de Molière son *Las preciosas ridículas*, en que el autor hacía maravillosamente el papel de Mascarilla; *L'école des maris*, *L'école des femmes*, *Le medecin malgré lui*, traducido al español por Moratín con el título de *El médico á pa-*



PROYECTO DE MONUMENTO Á COLÓN

situaciones; pero el desenlace en sus obras carece de esos efectos que entusiasman al público; Racine consigue los efectos, buscados con tanto ahinco, y muchas veces á tanta costa, por Corneille, sin faltar, como éste, á la verosimilitud. Las obras de Racine resultan en conjunto más perfectas que las de Corneille; pero no hay en ellas tanta abundancia de pensamientos profundos ni de situaciones dramáticas conmovedoras; Molière, por la especialidad de su género, no tuvo nunca las grandes caídas que mortificaron el amor propio de Corneille y Racine: en la comedia, si los éxitos no son tan ruidosos como en la tragedia y el drama, también los fracasos son menores, porque no se cae de tan alto. A la sátira predominante en las comedias de Molière, da un sabor agrí dulce la amargura que, rebotando del corazón del autor, impregnaba sus obras hasta el punto de que la ocurrencia feliz y la situación cómica vienen á ser como la sonrisa que disimula una pena interior de su autor.

ALBERTO

los, y *Le Tartuffe*. También se inspiró en una obra de autor español, Tirso de Molina, al escribir *Don Juan ou le festin de pierre*. Las de Racine son la ya citada tragedia *Phédra* é *Iphigénie*, que, según Voltaire, es la obra maestra del teatro francés.

Corneille nació en Rouen, Molière en París, y Racine en Ferte-Milon. Al nacer Racine en 1639, Corneille era ya un hombre de veintinueve años y Molière un mozalbeta de diecisiete.

A los tres les llevó su vocación á escribir para el teatro, contra la voluntad de sus familias. Corneille estudió la abogacía y llegó á concluir la carrera; Racine estuvo á punto de dedicarse al sacerdocio, y á Molière, su padre, que era tapicero del Rey y que quiso aprendiese su oficio, le maldijo al morir, por lo que el hijo cambió su verdadero apellido, que era Poquelin, por el que inmortalizó después.

Todos ellos fueron protegidos por Luis XIV, y pertenecieron á la Academia Francesa.

JIMENO DE URREA.

Cielo estrellado.

I

Mirando á las estrellas he aprendido
Una azul armonía
Sin notas, sin *crescendos*, sin ruido,
Serenatas lejanas siempre bellas,
A las que yo en mis sueños llamaría
El ritmo de color de las estrellas.
Hay algo misterioso
En esos astros célicos y azules
Que bordan la extensión del firmamento:
Ellos esmaltan los nocturnos tules
Y sirven de atracción al pensamiento.
Vistos desde la tierra, me parecen
Átomos de una luz que se estremecen,
Almas que van flotando
Sin hallar la materia deseada,
Ó espíritus que piden suspirando
El rayo de calor de una mirada.
Tanto me fijo en ellas
Que, pongo al firmamento por testigo,
Soy el último amigo
Que tienen en la tierra las estrellas.

Como por ser artista duermo poco,
Hablo con mis amigas de la altura
En las calladas horas de la noche,
Y llevo hasta el derroche
Esta amistad con mezcla de locura.
Por ser de todas ellas confidente,
Sé cómo cada estrella vive y siente,
Y encuentro en sus azules luminares,
Que son gala del cielo,
La tibia luz que ahuyenta mis pesares
Y un algo que me sirve de consuelo.

II

¡Maldigo de la ciencia, vive Cristóbal
¿Pues no me dice un sabio—que lo ha visto
Gracias á un telescopio gigantesco—
Que ni siquiera sé lo que me pesco?
Que mis dulces amigas,
Si no son, por lo errantes, fugitivas,
Son los focos solares
Que brillan en los mundos siderales.
Que ni sienten ni aman,
Y como soles son, soles se llaman,
Que no lucen misterios ni arreboles,
Y que solo son... soles.
¡Ah, suerte, suerte impía!
¿Y he pasado despierto en mi ventana
Las largas horas de la noche fría.

Maldiciendo á la luz de la mañana,
Por ser el necio amante
De un astro macho, ardiente y rutilante?
¡Si mis dulces amigas,
Si no son, por lo errantes, fugitivas,
Son los focos solares
Que brillan en los mundos siderales!
Que ni sienten ni aman,
Y como soles son, soles se llaman,
Que no lucen misterios ni arreboles,
Y que sólo son... soles.

Hoy cuando miro al cielo,
En una noche plácida y serena,
No busco en las estrellas un consuelo
Ni un remedio á mi pena.
Nervioso ó irritado,
Lanzo al cielo estrellado
Terrible imprecación, y exclamo fiero:
—Vuestra amistad no quiero,
Mentirosas estrellas,
Ni sois azules, ni pecáis de bellas,
Fingiendo del pudor los arreboles,
Por estrellas pasáis, aunque sois soles.

J. NAVARRO REZA.

La ofrenda á la Virgen.

EPISODIO HISTÓRICO

Después de la funesta jornada de la isla de los Gelves (30 de Agosto de 1510), en que pereció la flor de los vencedores de Orán, Bugía y Trípoli, y que fué triste fin de las gloriosas empresas militares del famoso Pedro Navarro en Africa, acogidos los expedicionarios á los bergantines y fustas de la armada, sufrieron los embates de furioso vendaval, que echó á pique una galera y dos carabelas, cuya tripulación y soldados encontraron su sepulcro en el líquido é insondable abismo del mar. Todavía con viento contrario, y á fuerza de remos, á primeros de Septiembre partieron con rumbo á Nápoles la armada y las tropas de Navarro, que, de hacerlo así, en cuanto terminase la expedición á los Gelves, había recibido en Trípoli órdenes escritas del Rey Católico.

A los dos días calmó el viento; pero á la caída de la tarde se desencadenó de nuevo terrible tempestan, que dispersó los buques, y con mil dificultades llegaron unos á las costas de Nápoles, otros á las de Sicilia y Malta, algunos á las de España, y los más ligeros y bien acondicionados para la navegación, á Trípoli. En aquella triste noche del 3 de Septiembre hubo naves que zozobraron, yéndose á pique toda la tripulación y tropa que en ellas iba; otras encallaron y también perecieron sus tripulantes, y algunas, á causa de la oscuridad, que era completa, chocaron entre sí, y fueron á dar en el fondo del mar, sin que de ellas, ni de la gente que llevaban á bordo, quedara rastro alguno.

En una de las naves que se salvaron ocurrió un curioso episodio que merece referirse, porque pone de relieve el temple y cualidades morales de la gente de guerra en aquel tiempo. En los momentos más críticos, cuando la nave era juguete de las encrespadas olas y del huracán que las irritaba, soldados y marineros, aterrados por el peligro, se encomendaron fervorosamente á Nuestra Señora del Buen Aire, cuya milagrosa imagen veneraba en un templo de la isla de Cerdeña.

Para hacerla una ofrenda, si tenían la dicha de saltar felizmente en tierra, todos se desprendieron á porfía de crecidas sumas de dinero y de algunas joyas, de las muchas que lograron en el asalto y saqueo de Trípoli, y las depositaron en manos del que por más honrado y virtuoso pasaba entre

ellos. Como si la Virgen los hubiera oído, cesó al punto la tempestad y la nave pudo seguir un rumbo fijo, lo que hasta entonces no había sido posible.

Pocos instantes de buen tiempo habían transcurrido, cuando sin acordarse del reciente peligro, el fiel depositario de la ofrenda se puso á jugar á los naipes con otros soldados, con tan mala suerte, que perdió cuanto era suyo, y por ir al desquite, jugó también y perdió la ofrenda hecha á la Virgen por él y sus compañeros. Si antes había cesado la tempestad, ahora cesó el viento, y las aguas del mar quedaron tranquilas como las de un terso lago cuya superficie no agita la menor brisa.

En medio de tanta calma, la nave no avanzaba ni una línea, y á los que en ella iban, si antes temblaran por el peligro que corrieran de naufragar, ahora les aterraba la idea de morir de hambre y sed en alta mar. Unánimes creyeron que este contratiempo era castigo del cielo por la sacrilega, conducta del malaventurado y perdidioso jugador, y airados se volvieron contra él. A sus manos hubiera muerto sin la intervención de algunos oficiales que, si le salvaron la vida, no pudieron librarlo del tormento á que le condenaron sus indignados compañeros. Arrojarlo á la sentina, y de ésta sacaban el agua del mar, de que se hallaba inundada por efecto de la pasada borrasca, para derramarla sobre la desnuda cabeza del delincuente.

Bien fuera casualidad, ó que la Virgen, desagraviada ya, creyera que estaba bastante castigado su ofensor con aquel obligado baño de chorro, el viento hinchó las velas de la nave y puso fin al tormento del virtuoso y devoto jugador. Así que el buque ancló en tierra de Sicilia, todos los tripulantes y soldados fueron en procesión al templo que más inmediato al punto en que desembarcaron había, bajo la advocación de la Santísima Virgen; el de la ofrenda, descalzo, con una soga al cuello y un gran cirio en la mano.

FRANCISCO MARTÍN ARRÚE.

BIBLIOGRAFÍA

Acaba de publicarse en la Coruña una nueva edición de la monografía *Sir John Moore*, obrita sacada á luz por vez primera, hace ya algunos años, por su difunto autor D. J. P. Vincenti.

El libro forma un elegante volumen en 4.º mayor, impreso á dos columnas y en *bilingüe* (español é inglés) por la casa Ferrer, conteniendo seis magníficos grabados y un plano general de la capital de Galicia, hecho en la época de la guerra de la Independencia.

Sir John Moore, como recordarán todos cuantos conozcan nuestra guerra con las huestes de Napoleón, fué un General en jefe británico, mandado por su Gobierno á España con objeto de que ayudara á nuestros abuelos en la titánica lucha que sostenían contra el Capitán del siglo.

El general *Moore* peleó con fortuna durante mucho tiempo; pero tratando de replegarse hacia la Coruña, tuvo un desgraciado encuentro en la aldea de Elviña con las tropas de Soult, alcanzándole una bala de cañón que le destrozó el hombro izquierdo y que, á pesar de los auxilios que le prestó luego la ciencia en el generoso pueblo herculino, originó su muerte, no sin antes tener la fortuna de ver al águila imperial recoger sus anchas alas ante las garras del leopardo inglés.

El Sr. Vincenti dió á su obra amenidad é interés, buscando la forma narrativa como la más adecuada á la índole del asunto.

Después de esto, hace la historia de las vicisitudes por que ha pasado el monumento erigido hoy

en el Jardín de San Carlos, en la Coruña, al caudillo inglés.

Casi en el olvido esta interesante monografía, por la que tanta gratitud debe la literatura regional al difunto autor, sabio catedrático del cuerpo administrativo del Ejército, justo era que hubiese alguien que se encargara de hacerla salir de nuevo a la luz, y ese alguien fué el digno catedrático de inglés en la Escuela especial de Comercio de la Coruña, D. Antonio García Fuertes, quien, traduciendo a la lengua de lord Byron, consigue que también en la Gran Bretaña se tributen los plácemes que merece la obra que legó a Galicia el señor Vincenti.

Otro libro interesantísimo, que hemos recibido estos días, es el titulado *Armonías poéticas*, elogiado ya suficientemente por la prensa valenciana y debido a la correctísima pluma del presbítero doctor D. José Peris Pascual, beneficiado de San Nicolás, en la ciudad del Cid.

Conocidas y juzgadas con veredicto favorable, en diversos Certámenes literarios, muchas de las composiciones que publica ahora el autor, huelga por nuestra parte el elogio, toda vez que los Jurados competentes las han considerado dignas de merecidas recompensas.

Predominan en la colección que ha hecho de sus poesías el Sr. Peris, las de carácter místico, proponiéndose con esto, según afirma en el prólogo, prestar un servicio a la literatura en el orden religioso y moral; y en verdad que no desmiente sus propósitos, porque consigue en el libro unir, a la galanura de la forma y a la belleza del verso, el espíritu religioso y de unción cristiana, que deben de ser el don más preciado que ostentar pueda un sacerdote.

En la colección figuran también, además de las poesías de carácter religioso y místico, otras de temas varios; llamando poderosamente la atención la inspiración que se nota en las leyendas y en las composiciones escritas en la hermosa lengua del Lacio, que demuestra conocer a fondo el Sr. Peris.

Quisiéramos dedicar al libro que nos ocupa un juicio más extenso, pero la abundancia de original nos lo impide, lo cual sentimos muy de veras, por privarnos del placer que podríamos proporcionar a nuestros lectores dándoles a conocer algunos trozos de las poesías del presbítero y periodista valenciano.

Para concluir, restanos sólo facilitar al Sr. Peris, pues con su colección viene a llenar un vacío que se dejaba sentir en nuestra literatura contemporánea, siguiendo las huellas de los Fray Luis de León y de las Teresa de Jesús.

B. L.

Teatro Real.

Es *La Africana* una de las óperas que con más gusto oye nuestro público; pero cantada por la eminente artista Gemma Bellincioni, que hace una de las más notables *Seliskas* que han pisado la escena del Real, la incomparable partitura de Meyerber resulta de lo mejor que se ha hecho en la corriente temporada.

La señorita Bellincioni viste con gran lujo y originalidad, y dice su parte de admirable modo, revelándose, más aún que en *Cavalleria Rusticana*, como insigne maestra en el divino arte y como actriz de primer orden.

No comprendemos por qué el Sr. Lucignani se muestra un tanto frío y poco expresivo en los tres primeros actos de la ópera, como si quisiera reservarse para la gran aria del cuarto; circunstancia que sólo puede atribuirse a su excesiva modestia. El Sr. Lucignani figura hoy con justicia entre los

escasísimos buenos tenores que se conocen. Sus condiciones de artista y de cantante son verdaderamente excepcionales. Use, pues, y hasta abuse de ellas, sin temor alguno. Quien repite el aria *O paradiso!* con la facilidad que él lo hace, emitiendo la voz en la última nota tan limpia y pura como en la primera, no necesita reservar sus facultades para momento ni pasaje determinado.

La Ceneréntola, modelo de óperas bufas, rival de *El Barbero*, a la que aventaja, según algunos críticos, alcanzó en conjunto una buena interpretación.

La grandiosa sinfonía, que lleva el infalsificable sello del maestro de Pesaro, fué admirablemente ejecutada por la orquesta. No conocíamos esta partitura; pero dudamos que la parte de *Don Magnífico* haya sido jamás tan bien cantada y caracterizada como la caracteriza y canta el Sr. Baldelli, quien alcanzó grandes aplausos, sobre todo en el aria

Miei rampolli femminini
Vi ripudio, é mi vergogno!

dicha de inimitable modo por el célebre *caricatto*.

El sexteto

Quest'é un nodo avvilluppato,

resultó bien cantado, mereciendo en él especial mención la señora Sthal (*Ceneréntola*), que tanto en esta pieza como en las difíciles vocalizaciones del *rondó* final, puso una vez más de relieve sus excelentes condiciones de artista y de cantante.

Muy bien el Sr. Batistini en la parte de *Dandini*, y discretas las señoras Morelli y Garrido en las suyas respectivas.

En cambio, el pobre príncipe *Don Ramiro* (señor Bonora) tuvo que contentarse con figurar en segundo término, porque no hizo otra cosa que no descomponer el buen conjunto general.

Y gracias que lo consiguió.

Para constituir espectáculo con *Cavalleria Rusticana*, puede pasar la ópera bufa *Crispino e la Comare*, partitura en que los hermanos Ricci no brillan ciertamente por su originalidad. Por eso sin duda se ha esmerado la Empresa en que su ejecución resulte irreprochable.

Y, en efecto, lo ha resultado.

La señorita Pacini hace una *Annetta* perfecta; y en cuanto al Sr. Baldelli, no hay para qué decir que caracteriza como nadie el papel de *Crispino*.

La romanza de tenor del acto primero, cantada por el Sr. Tanci, y el dúo entre *Annetta* y *Crispino*, piezas ambas escritas con distinción, aunque faltas de originalidad, como toda la ópera, merecieron los aplausos de la concurrencia, no menos que el vals que al final cantó la señorita Pacini, cuya agilidad de garganta es verdaderamente extraordinaria.

LAZARILLO VIZCARDI.

Se reciben reyes.

—Oye, Simón; esta noche te esperamos *pa* la *juerga*.

—Si hay vino...

—¡Pues ya lo creo!

—¿Y quién va a ser el *maleta*?

—Un sobrino del Eustaquio, que vino ayer de la tierra, y le tiene el carbonero de la esquina, *pa* la puerta.

—¿Qué vais a hacer?

—Pues salimos

den cá la tía Chureta con tres copas de aguardiente, las latas y las panderas;

luego nos *incorporemos* con el *Cajo* y la Teresa, y con la bronca del siglo le cargamos la escalera al gallego, y en la Puerta del Sol, junto al pilón grande, tentamos las vinajeras, *tan* y *mientras* mira con el *tiliscopio* el babieca. Allí se enciende el esparto, y damos otra carrera hasta la Puerta de Atocha, en donde haremos la cena. —¿Y quién la paga?

—El maruso.

—¿Trae dinero?

—Dos pesetas.

Después vamos al Cerrillo de San Blas, si es que nos dejan, y con otra media copa que tomemos, a la Puerta de Bilbao, y últimamente en la de Alcalá...

—¿La *espuela*?

—Justamente, tráete al *Morros*, que vaya también la Tecla y la legañosa.

—¡Vaya!

no te aflijas. Chupaletas; que en habiendo para el mosto, no te faltará asistencia; y... ya voy viendo que ofreces.. —No, que no.

—*Chanpin* a secas.

Pero dime tú, *inmorante*, ¿habéis pedido licencia? —¡Otra es esa! Pues la gracia es divertirnos sin ella; ¡por *mor* de eilo se hace bronca; de matute...

—Chupaletas,

me *paece* a mí que esta noche dormirás tú en la *prevenda*. —Ú en el Abanico; vamos, que tú eres otro Manteca. ¡Bien dicen que ya no hay hombres!

—Eso es de alguna comedia.

—Si es que duermo, dormiré, estás tú, pues, junto aquella.

—En la plazuela de Oriente, con la reina Berenguela.

—Justo, y basta de palique, que no faltará quien venga, y... date lija en el *cutis*.

—¡A que te doy, Chupaletas!

—Adiós, Salivitas...

—Oye;

expresiones a don Fruela.

D. ORTIZ DE PINEDO.

REFRANES

I

NO TENER NI CARA EN QUE PERSIGNARSE

—¡Ay, hija! Estoy tan pobre, que no tengo cara en que persignarme—era frase usual y corriente entre nuestras abuelas, y con la que exageraban lo menesteroso de una situación que, por apurada y mala que fuese, siempre sería holgada y de hartura en comparación con la que hogafío aflige a las viudas, pensionistas del Estado, que pasan meses y meses sin ver más sol que el del cielo. ¡Esas sí que ya no tienen cara sobre que persignarse!

De mis investigaciones filológicas he sacado en limpio que el origen de la frase fué el siguiente:



LA CONDESITA Y EL PORDIOSERO

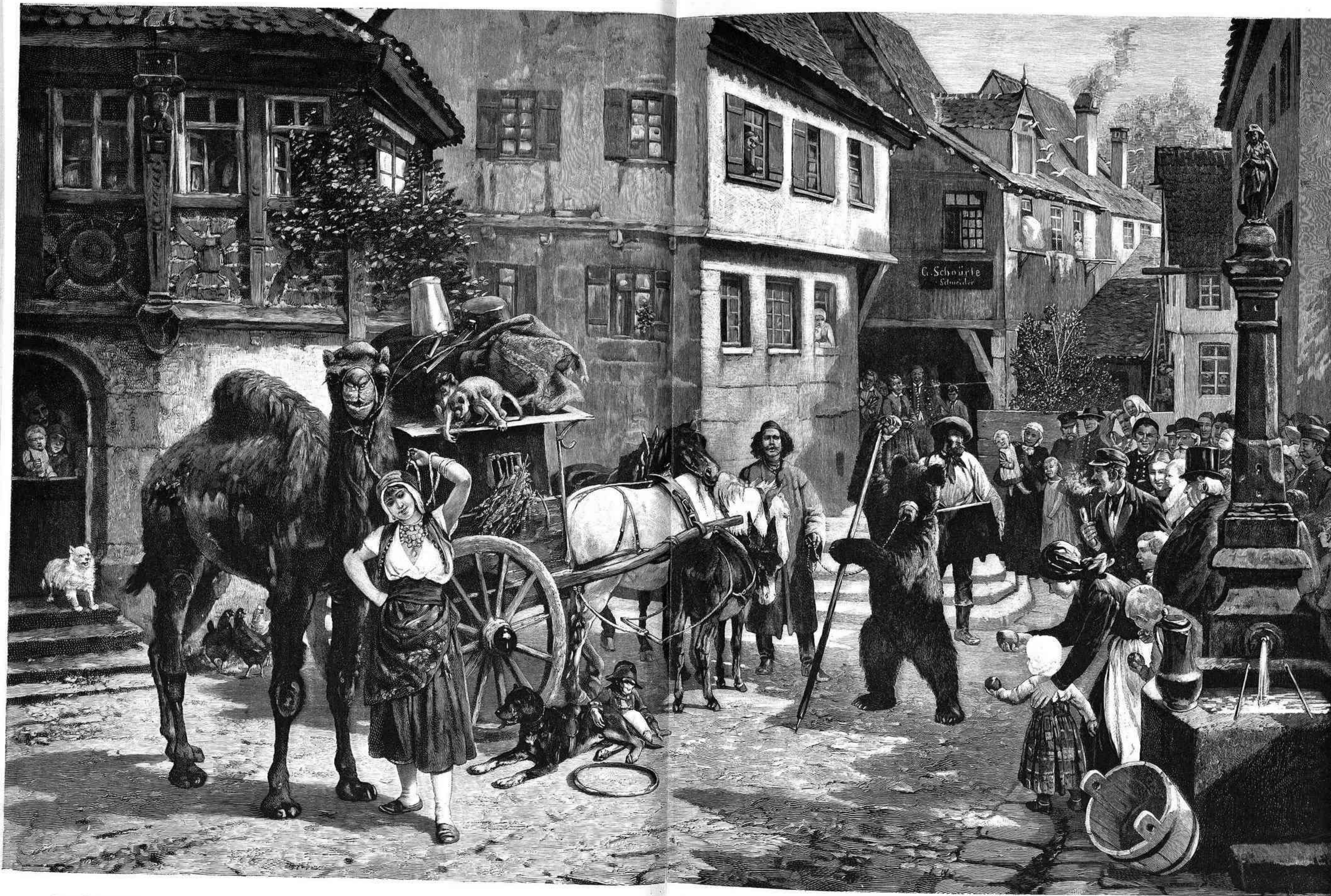
BIEN
BIBLIOTECA
+
ALFONSO



22

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

Año XII.—Suplemento al núm. 1.º



E. RUBIÑOS. IMPRESOR.

LOS SALTIMBANQUIS (Quadro de H. Schaumann.)





AGUINALDO DE FLORES



Hallábase en covacha del Hospital de Santa Ana una enferma, llegada á tal punto de consunción y flacura, que cuando se pasaba la mano por el enjuto rostro, decía suspirando:

—¡Ay! Ya esta cara no es la mía.

Antes de ir á parar en el santo asilo, había sido poseedora de algunos realejos, que se evaporaron en médicos y menjerges de botica; pero vecinas maldicientes aseguraban que si bien era cierto que la infeliz no era ya dueña de la estampa del rey en monedas, no por eso le faltaban arracadas de brillantes, collarín de perlas panameñas, sortijas con piedras finas y otros chamelicos de oro. Añadían las muy bellacas que la enferma, cuando se decidió á refugiarse en casa de beneficencia, enterró las alhajas como quien guarda un pedazo de pan para mañana.

El run-rún de hablillas tales llegó á oídos del capellán, el que, venido el momento de confesar á la moribunda, empezó por decirle:

—Persígnate, hija.

La enferma no atinaba con las facciones de su rostro, y hacíase en la boca la cruz que á la frente correspondía. El capellán tuvo que guiarla la mano para ayudarla á persignarse en regla.

A mitad de confesión insinuó el padre:

—Me han dicho, hija mía, que tienes algunos teneres; y si esto fuera cierto, harías bien en hacer testamento.

La pobre mujer lo miró con sorpresa, y dijo:

—¿Qué he tener, padre? ¿No ha visto usted que no tengo ni cara en que persignarme?

Y nació la frase que, popularizándose, llegó á ser refrán limeño.

Y á propósito de cara. No quiero perder la oportunidad de hablar de un refrán numismático, que usaban las abuelitas para ponderar el número de navidades que una persona carga á cuestras. Decir de una mujer, por ejemplo: «Fulana no tiene ya cara ni sello» era declararla moneda antigua, fea y gastada.

II

LA DEL SU ÚNICO HIJO

No pocas veces hemos oído en boca de la gente del bronce estas palabras: «Te clavo tal puñalada, que no llegas al *sunicuijo*»; frase á la que no encontrábamos, no diremos entripado, pero ni sentido común. Para nosotros era uno de tantos despachos del habla popular.

También para significar que alguno había muerto con ignominiosa muerte, oímos decir: «Le llegó la del *sunicuijo*»; y quedábamos tan á oscuras como un ciego, y así habríamos seguido, aunque Dios nos acordara

más años de los que cuenta
y de los que vivira,
entre mis paisanos, la
Constitución del sesenta.

Pero cata que ayer una doña Mariquita, contemporánea y costurera de Rodil (como que diz que le pegaba los botones de los calzoncillos) me dió explicación clara y correcta de la frase, que en verdad no puede ser más expresiva. Juzguen ustedes.

Allá, en los patriarcales tiempos del Rey nuestro amo y señor, cuando un prójimo era, por ladrón ó asesino, sentenciado á la pena de horca, tan luego como el verdugo le ceñía en el pescuezo la escurrizada lazada y estaba en aptitud de cabalgar sobre los hombros del criminal, daba tres palmadas, que eran la señal de no quedarle preparativo por hacer y de estar listo para el cabal desempeño de sus funciones. Entonces el fraile auxiliador del reo, que se situaba frente al callejón de Petateros, á pocas varas del cadalso, mostraba un crucifijo, y con tono pausado, decía en voz alta:

—Creo en Dios Padre, Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, y en Jesucristo, su único Hijo...

Y no decía más, porque, al llegar al *su único Hijo*, el jinete de gznates daba la pezogada, y verdugo y víctima se balanceaban en el aire.

RICARDO PALMA.

Lima, 1890.

NUESTROS GRABADOS

LA LLEGADA DE LOS REYES

Allá, lejos, muy lejos, distínguese el confuso tropel de numerosa caravana; más cerca, los pastorcillos conducen gozosos sus rebaños, admirando el extraño fulgor de una luz vivísima que se mueve á medida que aquélla avanza entre la polvareda del camino.

Cualquiera diría que en los aires percíbese también algo nunca oído, que hiere suavemente el organismo, llevando al alma emociones dulcísimas, vivas, penetrantes, semejándose á armónico concierto de música celestial.

Y para que la fascinación sea completa, parece que el sol trata de iluminar la escena, presentándose con ropaje nuevo y deslumbrador, comunicando á nuestro planeta tintes jamás vistos.

La caravana se acerca, distinguiéndose ya próximos los altos é irregulares camellos que conducen de la mano unos cuantos individuos pertenecientes á la raza de color.

¿Qué extraño acontecimiento es éste que así deja mudos á los sencillos habitantes de los alrededores de Belén? ¿Qué suceso importante obliga á los desconocidos viajeros á venir en esta forma? Por el lujo que ostentan los al parecer jefes, deben ser gente muy principal, y por las señales su naturaleza no es de Judea.

Los guías preguntan á cada paso por el palacio en donde se alberga un niño recién nacido, que debe ser el Hijo de Dios; su pregunta queda sin respuesta, porque los pastorcillos sólo saben de otro niño, hermoso como la divinidad, pero que no tiene palacio por morada, sino una miserable choza, que sirve solamente de establo á animales útiles al hombre.

La luz que, cual fenómeno rarísimo, había aparecido de repente en el cielo ante los ojos de los habitantes de Belén, diríase que trataba de indicar á los caminantes el sitio que buscaban, y, según éstos, desde sus países el astro dicho no los abandonara un momento, parándose si se detenían, y siguiendo su marcha por el espacio si ellos emprendían la partida.

Allá, en un lugar apartado, en un casucho de mala muerte, por cuyas grietas crece la maleza y se enreda la hiedra, se presenta un cuadro de familia, cuya principal figura es un niño tan hermoso como no hubiera podido concebir nadie, al que prestan calor, además del regazo maternal, una borriquilla y un buey.

Su padre oficial es un pobre carpintero; su madre una joven cuya pureza resaltaba á simple vista; pero un poder ignoto arrastra á las gentes hacia aquel niño, en cuya frente resplandece algo sobrenatural.

La caravana llega, guiada siempre por la misteriosa estrella, y no bien descubre la choza, los que parecían sus jefes, precedidos de sus criados y de sus pajes, cargados de presentes riquísimos, penetran en la cabaña, siendo su primer acto el de postrarse de hinojos ante aquella familia, al mismo tiempo que ofrecían al infante oro, incienso y mirra, como reconociendo su poder extraordinario.

Las profecías estaban cumplidas: tres poderosos de la tierra, tres reyes extranjeros y desconocidos de la ley de Moisés, son los primeros á reconocer la supremacía de Jesús, de aquel Maestro que desde su nacimiento hasta su muerte en el Gólgota, demostró al mundo cuánto vale la humildad, enseñando á los potentados que Dios gusta más de la sencillez que de las vanidades humanas.

DRAMÁTICOS FRANCESES

(Véase el artículo pág. F.^a).

PROYECTO DE MONUMENTO Á COLÓN con motivo del IV centenario del descubrimiento de América.

Francia, en su última Exposición, ha presentado á la admiración de todos la obra más atrevida de la ingeniería moderna, en la torre Eiffel, dando á conocer que tiene ingenieros dignos del adelanto grande de este siglo; pero nosotros también debemos enorgullecernos, á fuer de patriotas, con el proyecto presentado por el arquitecto bilbaino don M. Alberto de Palacio, para honrar la memoria de aquel gran Colón, que si por su origen no era español, lo fué, y de los más preclaros, por los servicios que á España ha prestado.

Un elegante escritor bilbaino ha descrito de una manera magistral el citado proyecto. Lo muy extenso de su descripción nos impide transcribirla. Con la vista del grabado de nuestra pág. 5.^a, se puede formar idea de lo que, si llegara á construirse, sería el monumento.

LA CONDESITA Y EL PORDIOSERO

La inocencia siempre ha sido compasiva con la desgracia, y así veis á un niño condolerse más del que gime, que á uno á quien los desengaños y la experiencia de la vida han endurecido el corazón.

Emilia era una futura gran señora: educada en noble cuna, viéndose constantemente rodeada de encajes y de juguetes, satisfechos sus menores caprichos y en camino de heredar el título nobiliario de sus padres, sólo encontraba dulzura en hacer el bien, y muchas veces, cuando iba acompañada de su institutriz, para ella no había otro consuelo que el de invertir el dinero que le daban para sus juguetes, practicando la caridad.

Una mañana la condesita salía de misa y vió á un pordiosero, viejecito, más por los achaques que por los años, que le inspiró tal lástima, que la pobre niña le tomó verdadero afecto, siendo su mendigo favorito.

No pasaba día sin que el pordiosero sintiese los efectos del buen corazón de la condesita, quien, educada así en el bien, llegó á conquistar una envidiable posición en la sociedad, en donde fué admirada por sus raras virtudes.

AGUINALDO DE FLORES

¡Pobre viejo! Si hace caso á los chiquillos, pronto lo volverán loco.

Pero ¿quién es el que, aunque sea niño, no gusta de las flores? ¿Quién no siente cierto placer en aspirar el aroma escondido en el cáliz de la azucena ó entre los pétalos menudos del clavel?

Las flores recuerdan á los que envejecen la primavera de la vida, siempre alegre, siempre risueña; y por lucir una camelia en la parte superior de la cabeza, en cualquier baile, ó un ramito de pensamientos en el pecho, será capaz la mujer de imponerle los mayores sacrificios.

Fijáos en los chiquillos, capullos próximos á abrirse á la acción de la vida de las pasiones; también son adoradores de esos olorosos vegetales, que deshojan luego sin piedad, á la manera que van deshojándose con los años las ilusiones de la primera edad.

No comprenden, no, el dolor que acaso siente el buen viejo al regalarles las flores, pensando quizá en que para él amanece el día en que su tallo, seco y marchito, se incline para no levantarse más.

DULCE RECUERDO

Es de él, sí; una prueba del cariño que profesa á la doncella; entre las hojas aterciopeladas de ese pensamiento, quizá el galán haya depositado un beso de amor para que la joven aspire los sentimientos que en el pecho de aquél anidan.

Para ella representa la florecilla un recuerdo dulce y apasionado, que no cambiará por nada; representa la dicha de su corazón y el goce inefable y purísimo que siente su alma enamorada.

Y para no perderlo ocultará ese pensamiento en su seno, hasta que se marchite; y marchito ya, sus aplastadas hojas formarán parte del álbum de su amor.

¡Qué bellas son estas ilusiones! Encantos desconocidos hasta el momento de la unión amorosa de dos seres, se presentan á la imaginación de la virgen pudorosa que ha entregado su corazón á un hombre.

¡Cuántas cosas le dirá, en su mutismo, el pensamiento!

¡Si pudiera hablar!

BALDOMERO LOIS.

Teatros.

ESPAÑOL

La crítica imparcial, que juzga y aprecia las creaciones del genio, las verdaderas obras del talento humano, debe defender los principios del arte, el gusto y la moral, y en ellos procuramos inspirar siempre nuestra pluma, sin mostrar sistemática preferencia por ningún género ni escuela, pero admirando lo bello, que pertenece, como el amor, á todas las épocas.

El eminente dramaturgo D. José Echegaray, que con una audacia legítima ha abordado todos los géneros, penetrando en sus obras, siempre admirables, por las regiones ignotas á que le arrastra su fantasía, brilla á mayor altura, según nuestro criterio, en el género romántico, como lo prueban *La esposa del vengador*, *En el seno de la muerte*, *La peste de Otranto*, *La muerte en los labios* y *Haroldo el normando*.

En el alto drama de costumbres del día, excepción hecha de *O locura ó santidad*, *El gran Galeoto* y alguna otra, suele incurrir—sea dicho con el respeto que merece su gran talento—en lamentables obsesiones, por su peligroso afán de hallar lo bello en lo desconocido.

Entre los utopistas, que todo lo esperan del porvenir, de la virtualidad del espíritu humano, y los seráficos adoradores del pasado, que predicán la contemplación esteril de los antiguos ritos, no podemos dudar: preferible es creer en el saludable error que excita á vivir, que en ciertas verdades que conducen al marasmo, á la inmovilidad y á la muerte.

Así, pues, en el juicio sintético que vamos á hacer en breves palabras del drama *Siempre en ridículo*, del Sr. Echegaray, no se nos tachará, después de nuestra franca confesión, de irrespetuosos con el insigne autor, honra de la literatura espa-

ñola, ni de rancios prosélitos de un clasicismo exagerado.

Siempre en ridículo es otro problema más, de los que tan á menudo plantea en el teatro el famoso autor, no siempre con igual fortuna. El optimismo exagerado del protagonista no puede nunca conquistarle la patente de bobo, como dice D. Cosme, personalización del pesimismo; porque amante engañado primero, y marido infeliz después, no está *siempre en ridículo*, cuando todo lo ignora y no es consentidor de su deshonra. Por el contrario, descubierta la infamia de la infiel esposa y del falso amigo, el marido procede como corresponde, si bien con *exagerada* dignidad y nobleza, consecuencias de su *exagerado* carácter, que traspasa los límites de lo humano.

En resumen: la premisa sentada por el autor resulta falsa, y de aquí nace el escaso interés que inspira la fábula dramática, que no convence ni conmueve al público.

En cambio, la pintura de algunos caracteres, la forma, los brillantes pensamientos de que está cuajada la obra, son lo más hermoso que ha brotado de la pluma del célebre dramaturgo, gloria de nuestra escena. El primer acto es un perfecto modelo, una obra maestra de ingenio, dicción y galanura, y una grandiosa base, sobre la que se alza un edificio poco sólido y deleznable, aunque siempre digno de admiración y aplauso.

Ese es el privilegio de los hombres de genio: aun en sus extravíos ó equivocaciones son admirables.

Por lo que toca á la interpretación del nuevo drama del Sr. Echegaray, confesamos gustosos que raras veces hemos visto á Ricardo Calvo á tan gran altura, dando al papel de protagonista todo el vigor, toda la energía que reclama.

La señorita Guerrero también pone de relieve su pasmosa naturalidad, conquistando merecidos aplausos.

Donato Jiménez, concienzudo y discreto, dice su parte de un modo notable, y el Sr. Pérez está muy bien en el papel que le ha sido confiado.

COMEDIA

El crimen de la calle de Leganitos se titula la comedia estrenada en este favorecido coliseo durante las Pascuas de Navidad.

Es un discreto y bien escrito arreglo del francés, en el que sus autores, los señores Pina Domínguez y Emilio Mario (hijo), no han tenido otro propósito que el de producir la hilaridad y el regocijo del público en esta época del año.

Y á fe que lo han conseguido cumplidamente. La comedia es un hábil conjunto de equivocaciones, que da lugar á escenas chistosísimas, haciendo pasar el tiempo agradablemente á los espectadores.

La fábula que sirve de base al argumento es ligera en el fondo; pero durante los tres actos no decae la *vis cómica*, que campea gallarda y fluida en toda la obra.

La interpretación, tan acertada como siempre, por parte de todos los actores, sobresaliendo la señorita Martínez y la señora Guerra, así como los señores Rosell, García Ortega, Balaguer y Mendiuchía.

PRINCESA

Desde que en el año de 1861 se dió á conocer en Madrid, por la malograda Carolina Civilí, la magnífica producción dramática de Alejandro Dumas (hijo), *La dama de las Camelias*, hasta que Eleonora Duse la interpretó no ha mucho en el teatro de la Comedia, varias han sido las actrices extranjeras que han interpretado en España el interesante papel de Margarita Gautier.

Ahora bien: ninguna ha llegado, en conjunto, á la altura de la señora Tubau, al representar en el

teatro de la Princesa la protagonista de *La dama de las Camelias*, obra de la cual no nos ocupamos por ser harto conocida.

No es posible imaginarse, sin verla, mayor naturalidad, ingenuidad más encantadora, ni un modo tan perfecto de sentir las situaciones dramáticas, dando al personaje un carácter humano, perfecto y conmovedor. Si Alejandro Dumas pudiese ver á la señora Tubau y apreciar en nuestro idioma las bellezas de que esmalta su obra la renombrada actriz, no dudamos de que exclamaría: «¡Esta es la Margarita que yo he ideado!»

Huelga, por consiguiente, decir que la señora Tubau alcanza todas las noches en *La dama de las Camelias* ovaciones tan entusiastas como merecidas, y así lo consignamos con gusto.

El Sr. Amato, aunque no es el papel de Armando de los que más se acomodan á su talento, lo desempeña de un modo notable.

También los demás actores contribuyen al buen conjunto de la obra.

ZARZUELA

Sin que pueda señalarse ningún estreno, siguen representándose con el mejor éxito, en el teatro de la calle de Jovellanos, las conocidas y celebradas zarzuelas *El molinero de Subiza*, *Jugar con fuego*, *El anillo de hierro*, *La tempestad* y *La Marsellesa*, cuyas obras de repertorio bastan para llenar todas las noches las localidades.

LARA

Durante las fiestas de Navidad se ha estrenado en este lindo coliseo un juguete cómico, en un acto y en prosa, titulado *Safo*.

Safo es una bailarina por la que tiene lugar una serie de equivocaciones y enredos, que divierten al público.

Su autor, el Sr. Estremera, ha derramado los chistes de su ingenio en esta obra, que si no brilla por la originalidad de sus situaciones, se halla admirablemente escrita.

Las señoras Valverde, Rodríguez y Blanco, y los señores Ruiz de Arana, Tamayo, Rubio y Ramírez, nada dejan que desear en la ejecución de esta obra.

ESLAVA

Entre las inocentadas y otros excesos puestos en escena en este teatro, se ha estrenado un juguete cómico-lírico, titulado *Con las de Cain*, de escaso mérito, aparte de algunos chistes y una pieza de música, original del Sr. Valverde (hijo).

APOLO

Entre los desaciertos de este malhadado teatro, figura una parodia, ó cosa así, titulada *El crimen de la calle del Gato*, deshilvanado y sin gracia.

El público, que se va cansando de *crimenes* literarios, sólo aplaudió algunos números musicales.

ROMEA

Este modesto teatro, en cambio, demuestra esmero en la elección de obras y en su deseo de agradar al público.

El propósito estrenado recientemente con el título de *Plato de Nochebuena*, ha tenido merecido éxito.

MUTIS.

Epigrama.

De un teniente al coronel:
«Tan mal acondicionados,
que viven *amontonados*,
por ser pequeño el cuartel,
los cabos con los soldados.»

MIGUEL TOLEDANO.



BIBLIOTECA
ATLANTIC + RIVINGTON

DULCE RECUERDO

Revista de modas.

Entre las novedades de la última decena, merecen figurar en primer término unas preciosas chaquetas para señorita, prendas de exquisito gusto y de verdadera elegancia. Son de terciopelo negro ó de un tono oscuro, con aplicaciones de paño y bordados de azabache negro. Su forma es muy sencilla: espalda entallada, delanteros semi-ajustados y aldetas anchas y no muy largas; los delanteros y la espalda aparecen adornados con caprichosos arabescos recortados en fino paño, del mismo color que el terciopelo, aunque en tono algo más claro. Estas aplicaciones se fijan y rodean con un bordado de azabache negro. Las mangas son de terciopelo liso. Cuello y carteras bordadas de aplicaciones. La chaqueta se forra interiormente de seda.

En los trajes para teatro, concierto ó comida de ceremonia se emplean como accesorios la gasa, el tul y el crespón. Su acertada combinación con terciopelo brocado, y aun fino paño, es la última expresión de la moda; sólo que la parte que corresponda á aquellos tejidos en el traje debe ser puramente accesoria, á fin de poderlos renovar fácilmente, pues nada hay más horrible ni de peor gusto que un escarolado ó drapería de tul ó gasa, después de haber perdido su frescura.

Los figurines que damos en el presente número son todos de trajes de calle, y propios de la fría estación que atravesamos.

El núm. 1 es un abrigo de paño oscuro listado, con cuello alto rizado, estilo Médicis, cinturón estrecho, enlazado por delante y terminando en grandes borlas.



MODAS.—NÚMEROS 1, 2, 3.



MODAS.—NÚMEROS 4, 5 Y 6

Es el 2 una chaqueta bordada en *soutache* á entrambos lados del pecho. Lleva iguales bordados en las mangas. Guarnición de piel, y mejor aún de pluma, alrededor, á manera de ribete.

Idénticos bordados en *soutache* lleva el abrigo ajustado del núm. 3. La pechera y las mangas, en efecto, son también bordadas. Las bocamangas y el cinturón llevan igual clase de adorno.

Los números 4, 5 y 6 son tres modelos de abrigos ajustados, y el último con esclavina.

Ya hemos indicado en revistas anteriores el uso que se va haciendo de la pluma para adornos de chaquetas y abrigos. Pues bien; á esto tenemos que añadir que los collares de pluma alcanzan gran aceptación en estos momentos. La finísima y rizada con que se forman, es de tonos de delicadeza suma, y cada una de las hebras tiene por remate una diminuta bolita de oro, plata ú otra materia, pero siempre de un color que armonice con el de la pluma. El cierre de estos collares es merced á un brochecito interior.

Ahora que con los excesivos fríos son tan frecuentes los dolores de oídos, vamos, por conclusión, á indicar á nuestras lectoras un fácil remedio, que los calma en el acto. Consiste tan sólo en algunas inyecciones de agua de jabón de Castilla, templada. Después se echan en el oído unas gotas de aceite de almendras dulces, y se pone encima algodón en rama absorbente.

La receta no puede ser más sencilla.

OLIMPIA.

Pasionaria.

Novela original de J. Valero Martín.

(Continuación.)

Salió Robledo, precedido de su huésped, atravesó un pasillo, después un salón, y entró al fin en el cuarto que le estaba destinado, en el que encontró ya su equipaje, y en el que, si no había un lujo oriental, reflejábale el buen gusto y la posición desahogada del dueño.

—En el campo como en el campo, amigo mío; aquí no puede haber *confort*, por buen deseo que se tenga, dijo el propietario al mismo tiempo que dejaba la bujía sobre el lavabo.

—Al contrario; esto está perfectamente, y lo que siento es que he venido á producirle molestias, y... repuso Paco.

—¿Quiere usted callar? le interrumpió don Enrique; está usted en su casa.

Fuese después, y poniéndose el futuro diputado en mangas de camisa, abrió la maleta, sacó una camisa y un traje, se lavó con esmero, se peinó delante del espejo, poniendo especial cuidado en su tocado y atusándose minuciosamente el bigote, mientras pensaba con cierto regocijo en la parienta enferma del dueño de la casa, á quien, á no dudar, había de conocer aquella noche.

Dos golpes dados con los nudillos en la puerta le sorprendieron, cuando aún se contemplaba en la luna azogada del armario, estirándose las mangas de su chaquet, que de venir doblado en la maleta, hacía arrugas.

—Cuando usted quiera, señorito, dijo una voz de mujer.

Abrió Robledo la puerta, y siguiendo á la criada llegó al comedor, en donde ya le esperaban el alcalde, don Enrique y la parienta enferma, que en el momento de entrar el candidato á diputado daba la espalda á la puerta, y estaba inclinada sobre la mesa, arreglando simétricamente los fruteros y las botellas.

—Don Francisco, dijo el dueño de la casa: tengo el gusto de presentar á usted á mi sobrina.

Volvióse ella en aquel momento, y pensó Robledo que el cuarto bailaba en derredor de él; el corazón le latió con fuerza, las piernas le flaquearon, y hubo un momento de pausa, que quizá hubiera durado mucho más, á no haberla cortado ella alargándole la mano, al mismo tiempo que decía:

—Tengo un verdadero placer en conocer á este caballero.

Robledo contestó con una reverencia y algunas frases incoherentes; creía soñar.

—¡Raquel! ¡Raquel! La misma á quien él había adorado, la misma á quien suponía casada y muy lejos de allí, se le presentaba como llovida del cielo, como un espectro del pasado, como una apa-

rición engañosa, más hermosa que nunca, más interesante, más seductora...

Sin embargo, por un esfuerzo gigante de la voluntad, consiguió dominarse; ella le había saludado como si no le conociera; quizá la conviniera el que lo creyeran así, y las más vulgares leyes de la galantería le obligaban á complacerla y á no denunciar la farsa con una torpeza.

—¿Conque á sentarnos, eh?—decía entretanto D. Enrique.—Usted, señor Alcalde, á mi derecha, y usted, D. Francisco, á la de mi sobrina.

Sentáronse los cuatro comensales alrededor de la mesa, en el mismo orden que había indicado el dueño de la casa, y comenzó Raquel á hacer plato, alargándolos con la mano izquierda, mientras con la derecha hundía el cucharón en la humeante soper, en cuyo ejercicio subiéronse hasta cerca del codo las negras mangas que cubrían sus brazos blancos, que resaltaban más aún por el color del traje. Tifóse su rostro de suave color sonrosado, y quizá por el ejercicio, quizá por la mala impresión que la vista de Paco la producía, levantábase á intervalos acompasados su pecho á impulso de una respiración más acelerada.

Paco había desdoblado la servilleta sobre las piernas y miraba al lienzo con fijeza, disimulando muy mal su turbación.

Sonreía D. Enrique estirando sus blancas patillas, y habíase sentado el Alcalde á media vara de la mesa, sin atreverse á coger la rizada servilleta, que continuaba extendida en forma de abanico dentro de la copa del agua.

—D. Francisco, éste no es un festín, es una comida de campesino, dijo el anfitrión sin abandonar su sonrisa.

Paco levantó la cabeza como el que sale de un sueño, intentó también sonreír y quiso contestar algo; pero ninguna idea debió ocurrírsele, porque continuó en silencio y se limitó á volver la cabeza para mirar á Raquel como si quisiera decirle: «Tú sabes bien por qué no se me ocurre nada»

Ella debió entender la mirada; pero estaba visto que se proponía turbarlo más y más; lo miró con sonrisa burlona y añadió:

—Hoy, además, no le esperábamos á usted; suponía mi tío que sus ocupaciones en Madrid no le permitirían venir con tantos días de anticipación.

Raquel, al decir esto, estaba ya completamente tranquila, y Paco, que advirtió en su tono y en su sonrisa una alusión á sus amores con Pepita, comprendió en medio de su turbación que Raquel rompía el fuego y que era preciso defenderse.

—Efectivamente, contestó, he cometido una torpeza no advirtiéndoles mi llegada, porque quizá he venido á molestarles; pero tengo dos circunstancias atenuantes: primera, que les creía advertidos por D. Francisco, y segunda, el deseo vehementísimo de sorprender á un amigo antiguo,

que vive precisamente en este partido judicial.

—Ni D. Francisco ni sus amigos tienen que avisar para venir á su casa, dijo D. Enrique.

Paco contestó inclinando la cabeza.

—Pero es difícil que consiga usted sorprender á su amigo, porque, naturalmente, lo conocen á usted de nombre en todo el distrito, y lo *esperaban*..., añadió Raquel recalcando la frase.

—Quizá no; hace muchos años que no nos vemos; acaso tendré que decirle quién soy para que me recuerde.

—¿De modo que usted tiene mejor memoria que su amigo?

—Sin duda, porque la mía es muy feliz.

—No, como memoria yo les aseguro á ustedes, interrumpió el Alcalde, que no la hay bajo la capa del cielo como la de Roque, el sacristán; usted le conoce, ¿verdad, D. Enrique?

—Efectivamente, tiene un memorión deshecho, repuso el preguntado.

Paco y Raquel se miraron durante la tregua que les proporcionaba el terciar el Alcalde en la conversación, así como debieron mirarse los gladiadores sobre la arena del Circo romano.

En aquel momento se odiaban; ella no podía olvidar á Pepita. A él le parecía estar viendo á Pedro Velasco.

(Continuará.)

CHARADA

Bajo una *todo tres dos*
una la tierra extremeña;
y por eso me decían
que tuve cuna muy fresca.

Solución á la del número anterior:

MISERA

A pesar de ser ya muy conocidos por su amenidad y buen gusto los *Calendarios americanos* que publica la casa editorial de D. C. Bailly-Baillière, de Madrid, no podemos menos de recomendar á nuestros lectores la adquisición de los que acaban de ponerse á la venta para 1891, en la seguridad de que nos han de agradecer nuestra recomendación. Debemos llamar la atención acerca de lo nuevo: entre otras cosas, una *novelita*, *Poesías*, *Origen fantástico del alfabeto*, *Horóscopo ó pronóstico de la suerte de las personas* y *doce láminas*, ó sea cuestiones á resolver. Los hay para todos los gustos, con ó sin termómetro, y al alcance de todas las fortunas.

JABON REAL VIOLET JABON
DE THRIDACE unico inventor VELOUTINE
Recomendados por autoridades medicas para el tratamiento de la Piel y Belleza del Color.

SOCIÉTÉ
HYGIÉNIQUE
55, RUE DE RIVOLI, PARIS

PTYCHOTIS, Victoria, Lila blanco, etc.
Olores nuevos muy concentrados para el Pañuelo
AGUA de COLONIA REAL muy apreciada
Perfume exquisito y duradero para el Tocador
JABONDULCIFICADO Olores superfinos
De una acción saludable sobre la PIEL

Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7, bis.

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

REVISTA ESPECIALMENTE DEDICADA Á LAS COLONIAS ESPAÑOLAS Y REPUBLICAS HISPANO-AMERICANAS

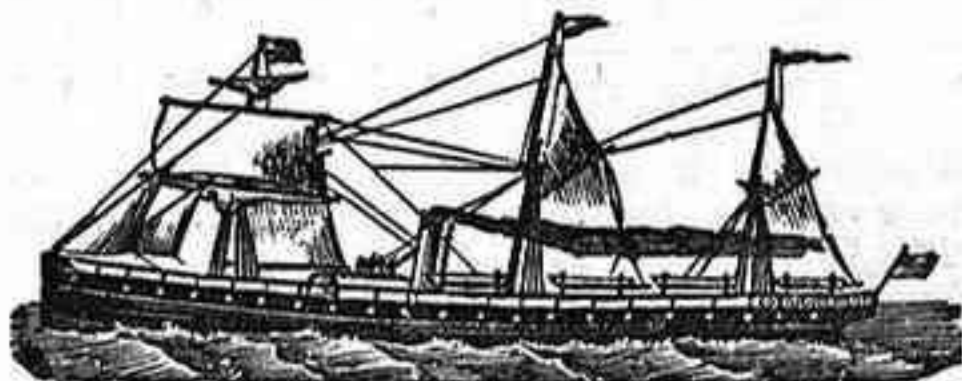
PRECIOS DE SUSCRICIÓN

5 PESOS ORO, SEMESTRE.—10 PESOS ORO, AÑO

CORRESPONSALES

D. José G. Estremera. San Ignacio, 56 (Habana). | D. Manuel Arias Rodríguez. Carriedo, 8, Manila.
D. Leopoldo Fajardo. San Juan de Puerto Rico. | D. Alberto Ros. Buenos Aires.

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.
Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LÍNEA DE COLÓN.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Cuba y Méjico, con trasbordo en Puerto Rico.
Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 15, para Puerto Rico, Costa Firme y Colón.

LÍNEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico Costa Oriental de África, India, China, Cochinchina y Japón.
Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 10 de Enero de 1890, y de Manila cada cuatro martes, á partir del 7 de Enero de 1890.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1.º de Enero de 1890.

LÍNEA DE FERNANDO POO.—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.
Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

SERVICIOS DE AFRICA.—*Línea de Marruecos.*—Un viaje mensual de Barcelona y Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes, y de Tánger para Cádiz, los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy smerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

Para más informes, en Barcelona, la Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripoll y C.^a, Plaza de Palacio.—Cádiz, la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid, Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander, Sres. Angel B. Pérez y C.^a—Coruña, D. E. da Guarda.—Vigo, D. Antonio López de Neira.—Cartagena, Sres. Boch, hermanos.—Valencia, Sres. Dart y C.^a—Málaga, don Luis Duarte.

EL ARCHIPIÉLAGO DE LEGASPI

POR

MANUEL SCHEIDNAGEL

Un tomo de 320 páginas, se vende en esta Administración y en casa del autor, calle de San Lucas, 19 entresuelo, al precio de 2,50 pesetas.

J. A. Bances.

OBISPO, 21.—HABANA.—OBISPO, 21

LETRAS

Sobre Alicante, Almería, Barcelona, Bilbao, Burgos, Badajoz, Cádiz, Córdoba, Cartagena, Cáceres, Figueras, Guadalajara, Granada, Gerona, Jerez de la Frontera, Jaen, Logroño, Lérida, León, Madrid, Málaga, Mahón, Murcia, Mataró, Palma de Mallorca, Pamplona, Palencia, Reus, Santander, Sevilla, San Sebastián, Segovia, Tarragona, Toledo, Torrelavega, Tortosa, Valencia, Villanueva y Geltrú, Valladolid, Vitoria, Irún, Zaragoza y Zamora.—En Asturias: sobre Avilés, Castropol, Cangas de Tineo, Cangas de Onís, Cudillero, Gijón, Grado, Luarca, Llanes, Oviedo, Pravia, Pola de Lena, Rivadesella, Salas, Villaviciosa, Infesto.—En Galicia: sobre Betanzos, Caldas de Reyes, Coruña, Cee, Carril, Ferrol, Lage, Lugo, Mondoñedo, Orense, Pontevedra, Puente deume, Rivadeo, Santa Marta, Santiago, Vigo, Vivero, Villagarúa.

Los giros en todas cantidades á corta y larga vista, en la calle del Obispo, 21, frente á la Plaza de Armas.

HABANA

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina*, de París.

Depósito: *Perfumería Frera, Cármen, 1.*

OBRAS DE DON FRANCISCO MARTÍN ARRUE

PRECIOS

	Península.	Cuba, Puerto Rico y Filipinas.
Curso de Historia Militar. (En holandesa....)	9 ptas.	2 pesos oro.
	(En rústica.....)	1,75 »
Breve Compendio de Historia militar.....	3,50 »	1 »
Campañas del Duque de Alba (1.ª edición)....	5 »	1,50 »
Guerra de Crimea.....	1 »	0,50 »
La cuerda de cáñamo, novela (2.ª edición)....	1,50 »	0,50 »
Soledad, novela.....	2 »	0,75 »
Representación de D. Pedro Calderón de la Barca en la Historia del Teatro español....	1 »	0,40 »

Los pedidos en la Península al Administrador de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, en Cuba á D. José Estremera, y en Puerto Rico á don Leopoldo Fajardo, representantes de dicha publicación.

LA CURACIÓN DE LOS TISICOS

Las píldoras antisépticas del doctor Audet, aprobadas por las Sociedades de Medicina de Francia y Nacional de Higiene pública de París, constituyen el único remedio para combatir la tuberculosis. Médicos ilustres, que entendiendo honradamente incurable la tisis habían alarmado á las familias, aseguran y certifican hoy, después de rigurosas observaciones, que con las *Píldoras antisépticas* se curan tísicos condenados antes á una muerte cierta. *Calman la tos, moderan la expectoración, cortan los sudores, alzan las fuerzas y abren el apetito.* Son las *Antisépticas Audet* á la tisis, lo que la quinina al paludismo, según opinión de médicos que han comprobado su eficacia: 10 pesetas. Madrid, Cármen, 41; Valencia, Cuesta; Barcelona, Pelayo, 6; Sevilla, Santa Paula, 3; Zaragoza, Ríos, y buenas boticas. Consultas y noticias al *Instituto Audet*, Madrid.

CHOCOLATES

DE

MATIAS LOPEZ

MADRID-ESCORIAL

Elogiados por toda la prensa del globo.
Premiados con 36 medallas de oro y diplomas de honor.

Venta diaria, 7.000 kilos.

Basta probar estos especialísimos chocolates una sola vez, para darles la preferencia entre todas las clases conocidas.

Exijase la verdadera marca.

De venta en todos los establecimientos de comestibles de Madrid y provincias.

Depósito central, **Montera, 25.**

Oficinas: *Palma Alta, 8, Madrid.*

ALMACEN GENERAL DE ROPAS

PARA TODOS LOS INSTITUTOS DEL EJERCITO Y HOSPITALES MILITARES

DE

Villasuso, Muela y Compañía.

SAN IGNACIO,

ENTRE SOL Y MURALLA

HABANA

Apartado del correo: 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

J. M. BORJES Y C.^a

BANQUEROS

OBISPO, NÚM. 2, ESQUINA A MERCADERES

Hacen pagos por el cable, facilitan cartas de crédito, y giran letras á corta y larga vista

Sobre New-York, Boston, Chicago, San Francisco, Nueva Orleans, Veracruz, Méjico, San Juan de Puerto-Rico, Ponce, Mayagüez, Londres, París, Burdeos, Lyon, Bayonne, Hamburgo, Bremen, Berlin, Viena, Amsterdam, Bruselas, Roma, Nápoles, Milan, Génova, etc., etc., así como sobre todas las capitales y pueblos de

ESPAÑA É ISLAS CANARIAS

Ademas, compran y venden rentas españolas, francesas é inglesas, bonos de los Estados-Unidos, y cualquiera otra clase de valores públicos.

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE ALFRED-STEVENS, 5, PARIS

GUERLAIN DE PARIS

ARTICULOS DE PERFUMERIA RECOMENDADOS

Agua de Colonia imperial. — Sapoceti, jabon de tocador. — Crema jabonina (Ambrosial Cream) para la barba. — Crema de Fresas para suavizar el cutis. — Polvos de Cypris para blanquear el cutis. — Stibolide cristalizado para los cabellos y la barba. — Agua Atenense y agua Lustral para perfumar la cabeza. — Primavera de España. — Pao Rosa. — Mariscal Duquesa. — Rosa y Clavel. — Heliotropo blanco. — Exposicion de Paris. — Ramillete imperial ruso. — Perfume de Francia. — Agua de Cidra, agua de Chipre y agua de Colonia imperial rusa para el tocador. — Alcoholado de Coclearia para la boca y los dientes.



GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

NOVEDADES

Remítense gratis y franco

el Catálogo general ilustrado, en lengua española ó francesa, encerrando los nuevos modelos para la ESTACION de INVIERNO, á quien le pida á

MM. JULES JALUZOT & C^o
PARIS

Se remiten igualmente libros de franqueo las muestras de los tejidos que componen nuestros inmensos surtidos, pero especifíquense las clases y precios.

Expediciones á todos los Países del Mundo
El Catálogo indica las condiciones de envíos francos de portes y aduanas.

Casas de Reexpedición:

En Madrid: Plaza del Angel, 12 — entlo-deba — Irún — Port-Bou — Hendaye — Cerbère.

Estas casas han sido creadas para facilitar y acelerar la reexpedición de nuestros envíos que llegan á su destino sin que el cliente tenga que ocuparse de nada.

Correspondencia en todas Lenguas

Artículos Recomendados

PTYCHOTIS, VICTORIA, Imperial Ruso,

Lila blanco, etc., etc. Olores nuevos muy concentrados para el pañuelo.

AGUA DE COLONIA REAL

muy apreciada. Perfume exquisito y duradero para el Tocador.

JABON DULCIFICADO,

Olores superfinos, de una acción saludable para el Cutis.

ACEITE OPHYR,

Olores superfinos, para la conservación y belleza del PELO.

VINAGRE DE TOCADOR

superior á todos. ANTISEPTICO. TÓNICO y SALUDABLE.

POLVO DENTIFRICO SALUD de la BOCA

El único que blanquea y conserva la DENTADURA.



Cuidado con las imitaciones y falsificaciones

Frasco : 5 fr. en Paris

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTEPHELIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOSES
EFLORESCENCIAS
ROJECES

Prepara y conserva el cutis limpio y terso

CAHDES et C^o 16 Bd St-Denis, 16

PILDORAS DE BLANCARD

CON Yoduro de Hierro Inalterable

NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo medical de San Petersburgo. 1853 1855

PARIS

Participando de las propiedades del Iodo y del Hierro, estas Pildoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores frios, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la Clorosis (colores pálidos), Leucorrea (fleres blancas), la Amenorrea (menstruación nula ó difícil), la Tisis,

En fin, ofrecen á los prácticos un agente terapéutico de los mas energicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B. — El Ioduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento ineficaz é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Pildoras de Blancard, exájsjase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la Unión de Fabricantes.

Farmacéutico de Paris, calle Bonaparte, 40

DESCONFIESE DE LAS FALSIFICACIONES

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente.

Según la Perla de San Carlos, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene

LA SALUD A DOMICILIO

En el último año se han vendido

Más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta 36 años de uso general y con grandes resultados para las enfermedades que expresa la etiqueta.

Depósito central: Jardines, 15, bajo, derecha, y se venden también en todas las farmacias y droguerías.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE

Folvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO

Por CH. FAY, Perfumista

9, rue de la Paix, 9, PARIS

CONTRA

los Resfriados, la Gripe, la Bronquitis y las Irritaciones del Pecho, el JARABE y la PASTA pectoral de NAFE de DELANGRENIER tienen una eficacia cierta y afirmada por los Miembros de la Academia de Medicina de Francia. — Como no contienen Opio, Morfina ni Codeína, pueden ser dados, sin temor alguno, á los Niños atacados por la Tos ó la Coqueluche.

Se venden en PARIS, 53, rue (calle) Vivienne, AP Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.

VINO DE MILLET

Chalybé Balsámico

TÓNICO RECONSTITUYENTE

Tónico superior, de una eficacia cierta en la Anemia, la Clorosis, la Debilidad, la Impotencia, las Fiebres, la Bronquitis crónica, las Enfermedades Mentales y nerviosas. — Precio 3fr. el frasco. Modo de usarlo. dos ó tres copitas de las de licor cada día.

Dep^o P. E. MILLET, 41, r. des Francs-Bourgeois, PARIS

Se envían franco 2 frascos por 7 francos.

HIERRO QUEVENNE

Único aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA DE PARIS para curar Anemia, Pobreza de la Sangre, vómitos de estómago. — 50 Años de Éxito. Exigir la firma QUEVENNE y el Sello de "L'UNION des FABRICANTS". — Paris, 14, r. Beaux-Arts.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK

Querido enfermo. — Fíese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipacion, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

VALENTÍN GALVEZ

Se siguen realizando las existencias de guantes, corbatas, bastones y otros artículos. En la camisería se hacen grandes rebajas. Se recomienda al público aproveche esta ocasión, pues son géneros procedentes de su antiguo establecimiento de la Puerta del Sol.

Esparteros, 4, 2.º

La farmacia de Moreno

Miquel tiene siempre á la disposición del público el surtido más completo de todo cuanto posee la ciencia. Se despacha de día y á todas horas de la noche.

Arenal, 2, Madrid

Quinium Labarraque

Esta preparacion, la única de este género aprobada por la Academia de Medicina de Paris, es el vino de Quina en su mas alto grado de concentracion y de potencia. — La administracion del quinium seguida durante algun tiempo, ha producido una tonificacion gradual, un aumento de potencia digestiva y por consiguiente una rapida y notable mejoría.

Vino de Quinium A. Labarraque

Este producto energético y dulce á la vez, conviene á todas las personas debilitadas, á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse, á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalescientes de calenturas tifoideas, de pneumonias y en general á los que padecen del estómago, de anemia, de agotamiento de fuerzas y de fiebres. — En razon á su energia, estos productos se toman á la dosis de una copa de las de licor despues de cada comida.

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS y en PARIS, 19, rue Jacob.

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparacion. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — LE PILIVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol. — DUSSEY, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías). En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario y en las Perfumerías PASCUAL FRERRA, C/LESIA, MARQUILA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONZ, etc.